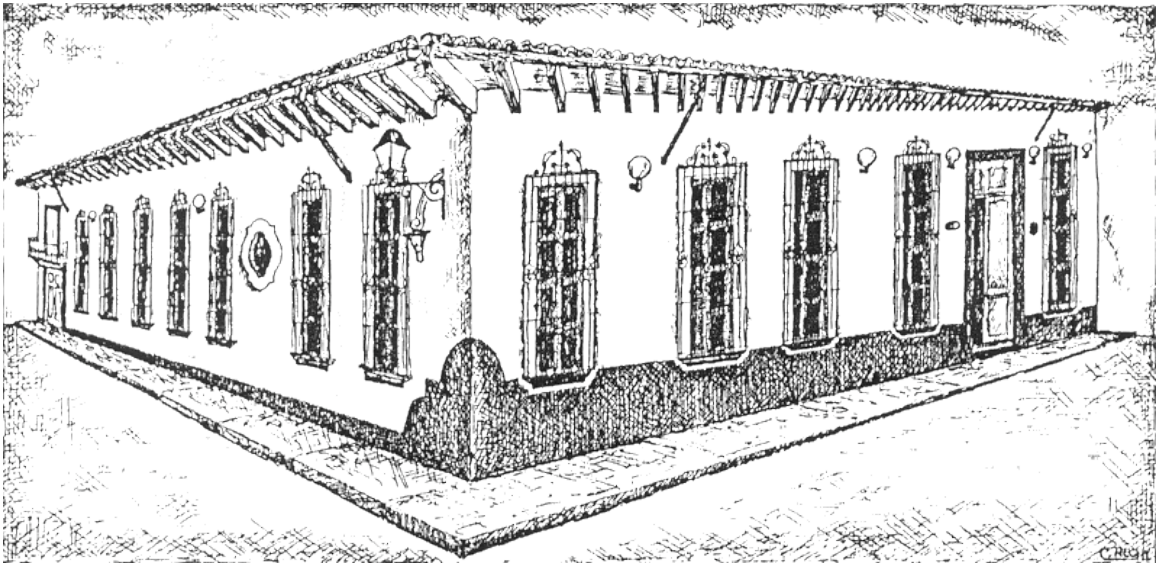


Cuadernos de Trabajo

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

UNIVERSIDAD VERACRUZANA



16

Migración internacional y medio rural del centro de Veracruz

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA

Xalapa, Veracruz, Mayo de 2002

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

Director: Alberto J. Olvera Rivera

CUADERNOS DE TRABAJO

Editor:

Feliciano García Aguirre

Comité Editorial:

Joaquín R. González Martínez

Rosío Córdova Plaza

Pedro Jiménez Lara

Alfredo Zavaleta Betancourt

CUADERNO DE TRABAJO N° 16

© Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Diego Leño 8, Centro

Xalapa, C.P. 91000, Veracruz

ISSN 1405-5600

Viñeta de la portada: Luis Rechy (†)

Cuidado de la edición: Job Hernández Rodríguez

Mayo de 2002

Impreso en México

Migración internacional y medio rural del
centro de Veracruz

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA

(Coordinadora)

Cuadernos de trabajo

Instituto de investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Presentación

Migración internacional en el medio rural del centro de Veracruz

La migración masiva de veracruzanos hacia la frontera norte y allende es un fenómeno reciente que data de la última década del siglo pasado. A diferencia de otros estados de la República, como Michoacán o Zacatecas, que tradicionalmente han suministrado gran parte del total de migrantes laborales hacia la Unión Americana, Veracruz era conocido por ser un fuerte polo de atracción de mano de obra para las actividades que han caracterizado la producción agrícola e industrial de la entidad desde finales del siglo XVIII. Este cambio fundamental de los movimientos poblacionales es uno de los síntomas más evidentes de la crisis de la estructura económica y social que está sufriendo el país, a la vez que es causa de profundas transformaciones que impactan los distintos ámbitos de la vida social (Córdova, Núñez y Skerritt, 2003).

Los flujos poblacionales han existido en diversos momentos de la historia de la humanidad, asociados a variados factores, como las guerras, las plagas, las epidemias y las crisis sociales. Aunque estas dimensiones siguen operando en la actualidad, la causa principal de los procesos migratorios se suele derivar de problemas de atraso económico, de tal manera que parece evidente que los flujos se dirijan de sur a norte, a lo largo y ancho del planeta.¹ Así, se calcula que uno de cada cincuenta seres humanos vive fuera de su país de origen en calidad de refugiado, migrante o inmigrante permanente (Taran, 2000:9) y, de los 150 millones de desplazados que existen en el mundo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que más de cien millones corresponde a migrantes laborales (Mattila, 2000:54).

¹ Declaración de Gabriela Rodríguez Pizarro, relatora de la ONU para Asuntos de Derechos Humanos de Migrantes, Diario AZ, 3 de marzo de 2002, Xalapa. En otro nivel, el alcalde de Atzalan, Ver., atribuía la migración de su municipio exclusivamente a la miseria y la pobreza (AZ, 28 de febrero de 2002).

Desde diversas perspectivas teóricas, el fenómeno de la migración en nuestro país se ha atribuido a factores de orden económico, directamente asociados a problemas de atraso y falta de oportunidades en los espacios rurales. De esta manera, se propone como una solución al problema el diseño e implementación de políticas encaminadas a propiciar el desarrollo del sector, mediante la inversión en actividades agropecuarias, o en proyectos de desarrollo sustentable, de desarrollo de capital humano, o de agroindustrialización, entre otros (Córdova, Núñez y Skerritt, 2003).

Sin embargo, se observa que las políticas generadas desde el estado no han revertido los flujos migratorios hacia el norte. Lejos de ello, encontramos que la migración se consolida no sólo en las zonas tradicionalmente exportadoras de fuerza de trabajo, sino que se expande en nuevas regiones, como es el caso de Veracruz. Esta tendencia podría señalarnos una simple deficiencia en la aplicación de políticas desarrollistas; por otro lado, bien nos puede indicar que la migración asume nuevas causales en su proceso de gestación. Es decir, se cuestiona la capacidad explicativa de los factores económicos como causa única y constante del fenómeno. Aunque es indudable su importancia como elemento detonador del proceso, la reproducción misma de esta práctica engendra transformaciones en todos los niveles y dimensiones de la vida social, de tal manera que la migración reviste características socioculturales y ya no meramente económicas (López, 1988:287-296; Gledhill, 1990 y 1993). En este sentido, otros acercamientos teóricos enfatizan estas dimensiones sociales y culturales en el análisis, lo cual permite una explicación más completa de las causas y de las implicaciones de la migración (Córdova, Núñez y Skerritt, 2003).

El carácter notablemente acelerado del fenómeno en el estado está obligando tanto a las instituciones públicas como a las académicas a focalizar su atención en la búsqueda de respuestas a esta problemática, a partir de un cuadro explicativo en su complejidad. En este marco, la presente propuesta asume dicha necesidad como propia. La investigación de la que derivan los trabajos aquí presentados intenta contrastar las dos posibles vías de interpretación y/o explicación de la migración, entendida como un fenómeno complejo y multidimensional. En particular, la región

de estudio nos ofrece un campo «virgen» para efectuar dicha confrontación, debido al carácter emergente del fenómeno migratorio (*ib.*).

El campo mexicano ante la globalización

El nuevo orden mundial posee como características estructurales una subsunción del capital productivo al financiero, bajos salarios y bajos precios de las materias primas agropecuarias, fuerte concentración del capital y alto grado de marginación social, el uso de formas flexibles de explotación combinadas con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, un alto índice de desempleo y el aumento en el grado de monopolio, entre otros factores. Con la descentralización de los procesos productivos de las empresas multinacionales en la búsqueda de las combinaciones más rentables entre capital y trabajo, la industria de punta de los países en desarrollo se encontró dominada por el capital trasnacional y se ha orientado a producir bienes para la exportación, sin exhibir interés en los mercados internos (Rubio, 2001:92-3). Esto permite al modelo reproducirse con salarios reales deprimidos que se presentan como parte de las ventajas comparativas de la inversión en dichos países.

En México, a partir del cambio en las políticas económicas que se inicia hacia mediados de la década de los ochenta y se inserta en el proceso de globalización de la economía mundial, las estrategias oficiales hacia el sector agropecuario se reestructuran de manera drástica en una situación de crisis previa, expresada en la caída de la producción agrícola y el incremento de las importaciones, de manera que arroja un saldo desfavorable para los productores del sector rural. En este sentido, un paso determinante fueron las medidas tendientes a redimensionar la participación del Estado en la economía rural, redefiniendo, privatizando y clausurando instituciones relacionadas con las actividades agrícolas y pecuarias (como Banrural, Conasupo, Anagsa, ingenios azucareros, Inmecafé, Tabamex, y demás), lo que ha implicado la reducción al mínimo de los subsidios, los créditos y la asistencia técnica. Por otro lado, la implementación del Programa Nacional de Modernización del Campo

(Pronamoca) en 1990 tuvo como objetivo la reorientación y modernización del agro entendida como el uso de alta tecnología, una visión empresarial en la producción y el «libre» acceso a la tierra.² Esto condujo, un par de años después, a la nueva legislación agraria, que se vio plasmada en la reforma del Artículo 27 Constitucional, cuya finalidad era la de fomentar el mercado de tierras y la inversión privada en el ámbito rural (González y Salles, 1995).

Esto ha derivado en el éxito comercial de un reducido porcentaje de empresas agroexportadoras a la vanguardia de la actividad, mientras que el grueso de los productores orientados al mercado, principalmente los minifundistas, se encuentran en bancarrota (De Grammont, 2001). Para la gran mayoría de los campesinos,³ las políticas de ajuste y la apertura comercial los arrojó a un esquema de comercialización basado en la liberalización del mercado que los enfrentó a la competitividad internacional en un escenario de clara desventaja. Esto se ha traducido en la imposición de precios no rentables a los cultivos y la sustitución de la producción agropecuaria nacional por la de importación.

La convicción oficial respecto a la ineficiencia de amplios sectores de producción agrícola que representaren una traba para el desarrollo y que,⁴ por lo tanto, no tendrían cabida en el contexto de la integración regional, propició la aceptación del TLCAN sin restricción alguna y en condiciones altamente desfavorables para nuestro país, el cual observa de entrada inmensas asimetrías con relación a sus dos socios comerciales (Fritscher, 2001). No obstante, no existió por parte de las instancias gubernamentales preocupación alguna por proteger las ramas poco

² Se contemplaban como requisitos indispensables: la descentralización, la autonomía de gestión de los productores, la evitación de que existieran recursos ociosos (tierra, infraestructura, maquinaria), garantizar la seguridad jurídica de la tenencia de la tierra y concentrar el esfuerzo en otras acciones para impulsar la modernización del agro (Tarrío, *et al.*, 1995:31).

³ Se emplea el término a la manera de Otero y Singlemann (1996:183), para designar a la población dedicada al cultivo de la tierra en pequeña escala mediante el uso intensivo de su fuerza de trabajo y cuyos ingresos le permiten la reproducción simple de la familia y de su unidad productiva, en oposición a los agricultores o rancheros que se distinguen por desarrollar una producción intensiva mediante el uso de capital.

⁴ Véase la argumentación de Diego (1995) respecto a las concepciones oficiales de la ineficiencia y obsolescencia no sólo de los minifundistas, sino de la mayoría de los productores agropecuarios del país.

competitivas de la producción nacional, ni tampoco exigencia de reciprocidad respecto a cuotas y porcentajes en los subsidios para los granos básicos.⁵

La reducción drástica de los apoyos al campo que se expresaban a través de insumos y servicios a bajo costo, así como de una política de precios de garantía, fue aplicándose de manera escalonada desde fines de los años ochenta hasta pasar en 1994 de 2 mil 777 millones de pesos a 528 millones en 1999. Los apoyos recibidos a través de Procampo en la forma de pagos directos por superficie se redujeron de 103 dólares por hectárea a 70 dólares en el mismo período (Rubio, 2001:109; Fritscher, 2001:18). Por añadidura, los nuevos apoyos distan de estar orientados a fortalecer la producción, sino que más bien se dirigen a todos los productores, incluso a los de subsistencia, desde programas asistenciales tendientes a combatir a la pobreza.

Tales cambios en las políticas han impactado las economías domésticas de manera diferenciada en el país, dependiendo de los niveles de industrialización, las alternativas productivas y las articulaciones con los mercados existentes en cada zona. Sin embargo, y aún cuando la mayoría de los minifundistas produce en situaciones de precariedad, el campo continúa insertándose de manera residual en la economía global en varias direcciones, a saber: como un elemento de reproducción de la fuerza de trabajo, como un mecanismo de compensación al salario y como refugio ante la falta de alternativas de empleo, tanto rurales como urbanas (Rubio, 2001:110-1).⁶ Esta afirmación es demostrada por el incremento en la tasa de trabajo familiar no remunerado durante los años noventa.⁷ Otro factor que es necesario considerar para

⁵ Fritscher señala que «... el principio que subyacía en el diseño del acuerdo era el de aprovechar al máximo las potencialidades de una oferta externa de bajo costo de los países vecinos, en especial de Estados Unidos, y no la protección de sus productores internos ante la avasalladora competencia externa». (2001:15).

⁶ Según De Grammont «... la actividad agropecuaria mantiene una gran importancia en términos de la población ocupada, en particular en las localidades de hasta 10 000 habitantes, lo cual nos hace pensar que, frente a la falta de empleo en las demás actividades de la economía, la agricultura funciona como un 'espacio de refugio' para una parte importante de la población». (2001:102).

⁷ De Grammont, al analizar los datos de diversos años de la Encuesta Nacional de Empleo afirma que disminuyó la cantidad de productores entre 1990 y 1999 de 43.8% a 39.6%, mientras ocurre un incremento en el porcentaje de trabajadores agropecuarios (de 56.2% a 60.3%); pero 53% de ellos son trabajadores no remunerados. El número de mujeres ocupadas en la agricultura sin salario se elevó de 51% a 70.6% en el mismo período. En la misma dirección, la tasa de decremento de la población rural se ha vuelto cada vez más lenta, de 0.8% anual entre 1950 y 1960 a 0.3% en la actualidad, lo que sugiere que los campesinos permanecen en sus comunidades o migran estacionalmente (2001:94-98).

explicar la persistencia de la población rural que vive en situaciones de pobreza y de pobreza extrema, se refiere a la racionalidad campesina. Para el mundo agrario la lógica neoliberal carece de una perspectiva que integre las cosmovisiones particulares, la naturaleza y el alto valor simbólico que se otorga a la tierra (Concheiro y Diego, 2002), el cual contribuye a la conformación de una identidad, da sentido a una forma particular de existencia y vincula a los individuos con un entorno cultural determinado. La tierra es a la vez signo y referente de un conjunto de nexos sociales que involucra pertenencia y lugar en las sociedades agrarias, que va mucho más allá de un mero valor económico (Córdova, 2003).

En suma, esta situación ha obligado a la población a la búsqueda de estrategias diversificadas que permitan la reproducción de las comunidades campesinas. Estas estrategias se pueden entender como dirigidas hacia tres ámbitos:

- a) En la esfera productiva se ha intentado la diversificación de las actividades hacia productos no tradicionales —como macadamia, lichi, palma camedor—, a veces intercalados con productos básicos —maíz y frijol— y/o comerciales tradicionales —caña y café. Asimismo, se intenta la agroindustrialización en pequeña y mediana escala mediante, por ejemplo, la construcción de pequeños beneficios de café o la implementación de procesos domésticos de deshidratación del mango.
- b) En las relaciones campo-ciudad, intensificando los intercambios de bienes y servicios, principalmente mediante la venta ambulante de productos y la inserción de fuerza de trabajo en el sector terciario de las urbes.
- c) La migración hacia el norte del país y los Estados Unidos (Córdova, Núñez y Skerritt, 2003).

En este panorama, la migración en busca de empleo se convierte en una de las principales estrategias de subsistencia de los grupos domésticos y vehicula la reproducción de las condiciones de vida en el medio rural en proceso severo de pauperización. Ante tales transformaciones sociales aceleradas, este número de

Cuadernos de Trabajo ha reunido tres artículos que constituyen avances de investigación del proyecto *El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz*, que ha sido apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, número de convenio CONACYT-2002-C01-41178.

El primero de ellos examina el papel que ha desempeñado la crisis agrícola como detonador de los recientes procesos migratorios hacia Estados Unidos, así como sus efectos diferenciados en los grupos domésticos en función del género y de la generación. Brindando un perfil sociodemográfico de la población migrante de Tuzamapan, comunidad ejidal cañero-cafetatera de la región central de la entidad veracruzana, se analizan las modalidades del desplazamiento en la localidad, el financiamiento del viaje, la incipiente formación de redes, así como los costos y beneficios que la migración acarrea a los miembros del grupo que se quedan vinculados con el tipo de parentesco que exhibe la comunidad.

Abordando la misma temporalidad, pero ya no en el ámbito local, sino el regional, el siguiente texto se interroga acerca de las transformaciones que está experimentando la cultura campesina regional como resultado del proceso migratorio acelerado en cuenca cafetalera Xalapa-Coatepec. La autora realiza un acercamiento a las características generales que está asumiendo el proceso migratorio en comunidades rurales que comparten patrones culturales y condiciones de vida relativamente similares. Asimismo, analiza la manera en que se articula la familia, la tierra y el ejido con las dinámicas migratorias, destacando algunos elementos que representan importantes pistas para sacar a la luz las especificidades del fenómeno de la migración en el estado de Veracruz.

El último trabajo se inserta en la discusión sobre la nueva ruralidad, la cual intenta dismantelar las dicotomías burdas como campo/ciudad, atraso/desarrollo, simple/complejo, con el objetivo de reflexionar sobre la noción de campesino como actor en la construcción de un estado nacional. Para analizar el vínculo entre comunidad rural e identidad nacional, el autor se vale del caso del ejido de Coyolillo y los conflictos agrarios que han tenido injerencia en la conformación de las

identidades locales, señalando que las dinámicas migratorias pueden entrañar una pérdida de terreno en cuanto a la nación como espacio identitario, pero que se aprecia una reconfiguración de la cohesión y de la identidad colectiva a partir de la ritualidad y las relaciones de parentesco.

En suma, como se ha señalado, el fenómeno migratorio se está presentando en el estado de Veracruz de una manera tan súbita que incide directamente la capacidad de los grupos para adaptarse de forma rápida a los cambios, alterando los esquemas habituales de convivencia. Los trabajos aquí reunidos pretenden hacer una contribución al estudio de estas transformaciones, las cuales reclaman la atención urgente de la sociedad y hacen que la investigación sobre la temática adquiera un carácter prioritario. De igual manera, se intenta contribuir al conocimiento de los actuales procesos de cambio en el mundo rural veracruzano y al debate científico general que se sostiene en torno a la migración y la nueva ruralidad (Pérez, 2000).

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA.

Bibliografía

Concheiro, Luciano y Roberto Diego

2002 «La madrecita tierra. Entre el corazón campesino y el infierno neoliberal», *Memoria* no. 160, CEMOS, México.

Córdova Plaza, Rosío

2003 «Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del centro de Veracruz», *Relaciones* no. 93, invierno, El Colegio de Michoacán, México.

Córdova, Rosío, Cristina Núñez y David Skerritt

2003 «El impacto de la migración internacional en el medio rural. el caso de los sectores cañero y cafetalero en el centro de Veracruz», Proyecto de investigación, IIIH-S/UV, México.

De Grammont, Hubert

2001 «El campo mexicano a finales del siglo XX», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, IIS-UNAM, México.

Durand, Jorge

2000 «Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos», *Relaciones* no. 83, vol. XXI, El Colegio de Michoacán, México, pp. 19-35.

Fristscher, Magda

2001 «Libre comercio e integración en Norteamérica: el caso de la agricultura», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, IIS-UNAM, México.

Gledhill, John

1990 «¿El fin de la comunidad campesina? Reproducción campesina, migración y desarrollo capitalista en el occidente de Michoacán», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 43, El Colegio de Michoacán, México.

1993 *Casi Nada: capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha*, Colegio de Michoacán, México.

González M., Soledad y Vania Salles

1995 «Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales», en González y Salles (Coord.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, El Colegio de México, México.

Mattila, Heikki

2000 «Protection of Migrants' Human Rights: Principles and Practice», *International Migration* 38(6), E.U.

Mines, Richard y Douglas Massey

1985 «Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities», *Latin American Research Review*, núm. 2, vol. 20, E.U., pp. 104-123.

Otero, Gerardo y Peter Singlemann

1996 «Los cañeros y el Estado en México: garantías sociales y reestructuración económica en la industria azucarera», en De Grammont y Tejeda (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, UAM-A/UNAM/INAH/Plaza y Valdés, México.

Pérez, Edelmira

2000 «Hacia una nueva visión de lo rural», en Norma Giarracca (ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires, pp. 17-29.

Taran, Patrick A.

2000 «Human Rights of Migrants: Challenges of the New Decade», *International Migration* 38(6), MA, E.U.

Tarrío, María, Cristina Steffen y Luciano Concheiro

1995 «La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios», *Cuadernos Agrarios* núms. 11 y 12, nueva época, México, pp. 27-43.

Repercusiones de la migración internacional en grupos domésticos de una comunidad rural del centro de Veracruz

Rosío Córdova Plaza *

Introducción

Los procesos migratorios en nuestro país, principalmente los que conducen hacia la frontera norte y los Estados Unidos, tienen una historia que se remonta a más de un siglo (Durand, 2000), pero su complejización en los últimos tiempos ha hecho de ellos tema de estudio privilegiado. Desde tiempo atrás, diversas perspectivas de investigación se interesan en explicar el fenómeno y las condiciones que lo han originado, así como las repercusiones que acarrea tanto en las sociedades receptoras como en los lugares de origen. En este tenor, el recrudecimiento de la crisis económica en las últimas dos décadas está propiciando la integración de nuevas regiones de la República Mexicana y la apertura de nuevos destinos al circuito migratorio internacional, los cuales amplían y diversifican el objeto de estudio.

Las actuales condiciones de desarrollo y las políticas públicas aplicadas desde principios de los años ochenta han afectado de manera diferenciada el espacio rural, profundizando las disparidades que operan a partir de la clase social, la etnia y el género de sus pobladores, así como de las posibilidades regionales o locales, agudizando las desigualdades entre regiones, entre comunidades y aún entre productores de una misma localidad o grupo doméstico (González y Salles, 1995:20). En tal sentido, el estudio del espacio familiar se presenta como un lugar privilegiado de análisis,⁸ que permite dar cuenta de las diversas modalidades y estrategias que los

* Doctora en Ciencias Antropológicas. Investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

⁸ Si bien existe una distinción conceptual entre familia y grupo o unidad doméstica, para los efectos del presente trabajo se deben entender como sinónimos, en el sentido de que tanto uno como otro aluden a un espacio de relaciones sociales en el que un grupo de individuos —emparentados o no— conviven física, temporal o simbólicamente juntos, para la reproducción generacional —biológica y culturalmente— y para la reproducción de los ciclos de producción y consumo (Córdova 1997:12; Salles 1991:80).

grupos logran conjuntar para lograr su subsistencia, entre las cuales la migración ocupa un papel fundamental.

Este trabajo pretende contribuir a la comprensión de las dinámicas migratorias a partir del análisis de la forma de vida de los actores sociales en la zona central de Veracruz, cuyo estudio en el estado está apenas cobrando relevancia dado el carácter acelerado y masivo del fenómeno, que data aproximadamente del último lustro. En un contexto en el cual la migración en busca de empleo se convierte en una de las principales estrategias de subsistencia de los grupos domésticos y vehicula la reproducción de las condiciones de vida en el medio rural en proceso severo de pauperización, se examinarán los impactos diferenciados que el modelo neoliberal ha acarreado a los grupos domésticos de una comunidad ejidal de la región centro de la entidad veracruzana y su papel en la incorporación emergente de trabajadores a los circuitos de migración internacionales, como estrategia de reproducción familiar. A continuación, se describirá la zona de estudio y se analizará la relación que guarda el desarrollo económico regional con las dinámicas poblacionales, rescatando los factores que actúan en las movilizaciones de la fuerza de trabajo.

Situación del agro y migración reciente en la región central de Veracruz

En la parte central de la entidad veracruzana se encuentra una área caracterizada por condiciones agroecológicas específicas. Situada en las faldas de la cordillera que desciende abruptamente hacia la costa, la región se sitúa en el gran anfiteatro montañoso que da la cara al golfo de México. Su geografía hace de ella tierra de transición entre el trópico húmedo y la alta montaña, la cual conforma una barrera climática entre el golfo y el Altiplano Central. A caballo entre el clima neotropical y el neártico, la zona exhibe en verano lluvias torrenciales de tipo monzónico que dan paso a la exuberancia del bosque mesófilo de montaña, en contraste con las heladas que acarrearán los vientos invernales del norte.

La alta fertilidad del suelo y la constante humedad han favorecido la explotación agrícola, la cual se ha centrado desde finales del siglo XVI en el cultivo de caña de azúcar y en la ganadería bajo un régimen mayoritariamente hacendario. Posteriormente, hacia principios del siglo XIX, la cafecultura ha ocupado una posición preponderante entre las actividades productivas, como resultado de los éxitos económicos que se obtuvieron en las zonas de Córdoba y Orizaba (Hoffman, 1992; Fowler-Salamini, 1995).

Después de la Revolución, la mayoría de las haciendas azucareras y cafetaleras de la región fueron afectadas, al menos en parte, debido a la agresiva política agrarista del gobernador Adalberto Tejeda, quien inició las dotaciones agrarias durante su primer mandato (1920-1924), y las multiplicó en el segundo (1929-1932). La importancia que cobra el proceso de repartición y afectación de tierras en la zona es tal que más del 80 por ciento de los ejidos que existen en la actualidad son anteriores a 1937, y ocupan más del 50 por ciento de las tierras cultivadas (Hoffman, 1992:66). En este contexto, la especialización productiva ha configurado una cultura regional que ha ido marcando, desde hace más de doscientos años, la vida de las poblaciones rurales y urbanas que la habitan, la cual se ha visto reforzada por la siempre constante circulación de hombres y mujeres, productos, información, rasgos culturales y significados que han dado un carácter integral a la región.⁹

Hasta hace poco tiempo, las dinámicas poblacionales del centro de Veracruz se podían entender en función de la migración interna, es decir, a partir de movimientos entre subregiones que solían involucrar diversos municipios o entidades vecinas, tanto para el intercambio de mercancías e insumos, como de mano de obra asalariada estacional orientada hacia el sector agrícola, principalmente empleada en los cultivos de caña de azúcar y café, y, en menor medida, en los de arroz y tabaco.

⁹ Hoffman señala al respecto que «a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el complejo agrario regional se halla ya bastante conformado: tierras, trabajo, producciones, se organizan en el espacio en estructuras de producción de las cuales algunas son relativamente bien conocidas (la hacienda de caña de azúcar-ganadería, las pequeñas explotaciones indígenas, las relaciones arrendamiento-asalariado-usura para asegurarse la mano de obra necesaria) y otras menos». (1992:42).

Los ciclos productivos reactivaban económicamente la región e impactaron las dinámicas de poblamiento al actuar periódicamente como atractores de fuerza de trabajo. Por otro lado, la intervención estatal en las políticas agropecuarias y sociales, en forma de créditos hacia los pequeños productores, apoyo a las agroempresas, y la presencia de instituciones como Inmecafé, Tabamex, Banrural o Conasupo, equilibraban en cierta medida la frágil economía campesina.

En la actualidad, las economías rurales de la zona central continúan girando en torno a la producción de caña de azúcar y café; cultivos que, por el hecho de estar orientados al mercado, se han visto severamente afectados por la crisis agrícola y el nuevo modelo económico. Además de los factores que operan a nivel nacional señalados en el apartado anterior, es posible mencionar otros que han agudizado el problema en la región, los cuales se han ido gestando debido también a las particulares condiciones de producción que ambos cultivos revisten en nuestro país.

En el caso del azúcar, el carácter particular de la integración agrícola e industrial que conlleva el proceso de transformación de este producto, supone una subsunción de las unidades productivas campesinas a los imperativos del capital industrial, en la que el productor pierde una gran parte del control sobre el proceso tanto de producción como de comercialización (Núñez, 1998; Córdova, en prensa). Además, el papel político que el sector cañero ha jugado tradicionalmente para el estado, agudiza las condiciones de subordinación, explotación y corrupción que ha revestido bajo esquemas paternalistas de control corporativo (Paré, 1987; Núñez, 1998).

Pero aún bajo esas circunstancias, el cultivo de la caña de azúcar había comportado hasta hace poco tiempo un importante conjunto de garantías para los productores y sus familias, que lo seguía presentando como una opción deseable. A cambio de su autonomía e independencia y del establecimiento de relaciones sociales de producción que se le han impuesto como asalariadas (Paré, *op.cit.*; Córdova, *op.cit.*), el productor cañero había obtenido liquidez permanente en forma de créditos que le garantizaba un nivel mínimo de subsistencia, al menos durante el tiempo de zafra, seguridad en la comercialización del producto con un precio mínimo de garantía, alternativas de empleo para la población joven, servicios de salud y pensión por vejez

del sistema de seguridad social del estado. No obstante, la privatización de los ingenios iniciada por Miguel de la Madrid ante las presiones ejercidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, ha trastocado la relaciones de los campesinos con las empresas, lo que se traduce en la pérdida de apoyos, tanto técnicos como financieros, y de beneficios sociales que repercuten en los rendimientos de los cañeros, ahora sujetos a la rentabilidad de los ingenios (Otero y Singelmann, 1996), a la vez que se enfrentan en la actualidad a los acuerdos pactados en el marco del TLC con respecto a la alta fructuosa.

Por otro lado, el café presenta una problemática específica dado que, desde su introducción como cultivo comercial, ha estado vinculado a la exportación y depende en gran medida de los mercados internacionales. A diferencia de la caña de azúcar, cuya sujeción al capital industrial se evidencia a todo lo largo del proceso productivo, el café permite a los productores mantener un grado mayor de autonomía relativa frente a las empresas, porque no depende de una sola planta industrial para su beneficio, lo que en cierta medida favorece la aparición de redes de organizaciones locales y regionales autónomas. Esta situación coloca a la cafecultura como dependiente del capital principalmente durante el proceso de comercialización (Núñez, *op.cit.*).

Hacia finales de los años ochenta, el café se enfrentó a una crisis de sobreproducción en el mercado mundial que provocó una drástica caída de los precios y desalentó el cultivo. La relativa seguridad en la cotización del grano que envolvía al cultivo del aromático era motivada por los Convenios Internacionales del Café y por el apoyo brindado por el estado. Hasta 1989, este producto ocupaba el tercer puesto en la generación de divisas, participando con 2.6 por ciento del promedio anual de los ingresos por productos de exportación y 36 por ciento de las exportaciones agrícolas (Paz Paredes, 1995; Díaz Cárdenas, *et al.*, 1996). Sin embargo, la pérdida del tutelaje estatal que significó el retiro del Instituto Mexicano del Café en su calidad de regulador del financiamiento, acopio, beneficio, certificación y comercialización del grano y el consiguiente establecimiento de un mercado libre, han profundizado severamente la crisis del sector cafetalero. El panorama se vio agudizado por factores meteorológicos y

de control fitosanitario que causaron la pérdida de cosechas en varios estados del país (*ib.*). Tales circunstancias se tradujeron en el abandono de predios con el posterior aumento de enfermedades y plagas, la disminución del rendimiento por hectárea y, en general, el deterioro paulatino de las condiciones de existencia de los productores. Para agravar la situación, en 1999 se importó café de mala calidad de Indonesia para mezclarlo con el mexicano de buena calidad y abaratar los costos del café soluble, aún cuando existían 500 mil sacos de 60 kilogramos sin comprador en el mercado nacional (*La Jornada*, 03-09-99).

En tan dramática situación, se da inicio a la búsqueda de nuevos espacios generadores de ingresos en tres direcciones: hacia los campos agrícolas del norte del país, hacia los centros maquiladores ubicados en diversas ciudades de los estados fronterizos, como Chihuahua, Ciudad Juárez, Cadereyta, Reynosa o Matamoros, y hacia Estados Unidos (Pérez, 2000), provocando una inédita y dramática expulsión de población de sociedades campesinas que anteriormente encontraba pleno empleo durante la época de cosechas en las agroempresas regionales o en los centros urbanos, como jornaleros agrícolas o trabajadores eventuales en el ramo de la construcción o de los servicios (Córdova, 1999). De esta forma, la emigración hacia la frontera norte se convierte en una alternativa viable para la población en edad productiva, lo que está representado aceleradas transformaciones en las estructuras y dinámicas de los grupos domésticos en las comunidades rurales, las cuales, en algunos casos, están quedando semipobladas (Pérez, 2000). Un campesino entrevistado refiere al respecto:

Antes se decía que se entraba en una etapa de crisis en el mes de julio, pero ahora esa crisis es de siempre. Hoy en día empieza desde enero y acaba aproximadamente entre los meses de octubre, noviembre y diciembre en que vuelve la cosecha. Por eso, los jóvenes están eligiendo por irse al extranjero a trabajar. Porque aquí no hay fuentes de trabajo que acaparen la atención de los jóvenes. Vas al campo y nada más nos vas a ver a nosotros, los viejos, trabajando pero en lo nuestro.

El fenómeno está comportando características tan aceleradas que Veracruz ha pasado de ubicarse en el lugar número 27 de entre las entidades federativas que contribuyen con población migrante a Estados Unidos en 1997, al cuarto sitio en

2002, calculándose una cifra de entre 400 y 800 mil personas que se han integrado al circuito (Pérez, 2003).¹⁰ Asimismo, la zona centro del estado proporciona poco más del 19 por ciento del total de migrantes veracruzanos hacia el norte.¹¹

La ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia obliga a la realización de reajustes en la estructura y organización del grupo y hace aflorar los intereses divergentes por género y generación: la reorganización de los procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia, aunadas a la conyugalidad a distancia, la fragmentación familiar, los conflictos en los papeles de autoridad y en la toma de decisiones, alteran la composición familiar, los roles de género y la lógica de los patrones de parentesco, a lo que es preciso sumar los problemas que genera cubrir los onerosos gastos de viaje del migrante, lo que implica el endeudamiento de la familia y complejiza la ecuación costos-beneficios del proceso migratorio.

La comunidad de estudio

Tuzamapan es una comunidad ejidal que se localiza en el radio de influencia del ingenio de Mahuixtlán, uno de los seis que se encuentran en la región azucarera núm. VII, denominada Veracruz-centro.¹² Desde principios del siglo XX, el área que ocupa el ejido se ha dedicado al monocultivo de caña de azúcar, y, desde hace cinco décadas, a la cafecultura. Estas actividades han marcado en gran medida las vidas de los habitantes del poblado, las cuales se encuentran normadas por la lógica del mercado y los ritmos de los ciclos agrícolas de ambos productos, al mismo tiempo que han contribuido a definir sus relaciones tanto al interior de las unidades domésticas campesinas, como al exterior, entre las agroempresas y la comunidad. En un primer momento bajo un sistema hacendario y, posteriormente, con la imposición

¹⁰ Como bien señala este autor, la cuantificación de los flujos migratorios es poco confiable, aún en los estados de mayor tradición del fenómeno.

¹¹ Comunicación personal de Patricia Zamudio.

¹² Según la clasificación del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER), en Rojas, *s.d.*:44.

de un régimen caciquil —que obligaba a punta de pistola a la siembra de la caña y al abandono de otros cultivos, al tiempo que mantenía controlada a la población para evitar que se empleara como asalariada en las fincas de los alrededores—, los campesinos de Tuzamapan han experimentado las desventajas y los beneficios que el cultivo cañero ha revestido tradicionalmente en nuestro país.

Por tanto, diez años de crisis de la industria azucarera, en la forma de escasez de créditos, bajos rendimientos de campo, descenso en el precio de la caña y liquidaciones no pagadas, inmensas deudas del sector, importaciones descontroladas y una creciente sustitución de azúcar en la industria refresquera por otros edulcorantes más baratos, entre otros factores, se ha traducido en el severo deterioro de las condiciones de vida de los productores cañeros en la región y en el resto del país (Espinosa, 1999). La migración hacia el norte y los Estados Unidos se ha convertido, entonces, en una estrategia de reproducción individual y colectiva para los grupos domésticos asociados a esta industria.¹³

Asimismo, para entender la forma en que impacta el fenómeno migratorio en la comunidad, es indispensable tomar en cuenta el sistema de parentesco imperante, el cual corresponde a aquel que Robichaux (1997) ha denominado «modelo de familia mesoamericano». Los rasgos que caracterizan este modelo son: la residencia patrivirilocal inicial de las parejas recién formadas, la herencia masculina preferencial y la ultimogenitura patrilineal. La patrivirilocalidad implica que el varón lleve a su esposa a habitar a la casa de sus padres, mientras que sus hermanas se incorporan a la residencia paterna de sus maridos. Al desligarse de su familia de origen, se entiende que una mujer pierde la oportunidad de heredar una parte sustantiva del patrimonio, en la inteligencia de que en su nueva condición compartirá la herencia de su marido, y únicamente puede ser contemplada como heredera residual para su propio grupo. Después de un cierto tiempo, la pareja se muda a su propia casa, construida en el

¹³ Por estrategia familiar se entiende «toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos en situaciones de incertidumbre», que involucra un margen de maniobra, un objetivo a mediano plazo y algún tipo de incertidumbre (Garrido y Gil, 1997:14). Esta definición, por supuesto, no excluye la existencia de contradicciones entre las estrategias individuales y las grupales.

solar paterno, lo que favorece el establecimiento de patrilíneas limitadas localizadas.¹⁴ La casa paterna es heredada por el menor de los hijos varones, el llamado *xocoyote*,¹⁵ quien tiene la responsabilidad de velar por los padres ancianos hasta su muerte y costear su funeral.

Por su misma condición estructurante para la organización comunitaria, estos principios han promovido acusadas jerarquías al interior de los grupos domésticos que se ven reforzadas gracias al control individual del patrimonio por parte del cabeza de familia, quien funge como autoridad y suele tomar las decisiones con respecto, entre otros, a los procesos productivos, las actividades de los miembros del grupo y el destino de la herencia (Córdova, 1999). De tal manera, la organización social comunitaria descansa en rígidos papeles de autoridad que involucran patrones de subordinación y obediencia, sobre todo para las mujeres, quienes poseen una característica ajena al grupo de adscripción desde el momento en el que acceden al estado conyugal.

En este contexto, el fenómeno migratorio se presenta en Tuzamapan de una manera súbita y masiva. De una población total de 6,424 habitantes,¹⁶ se calcula que entre 900 y 1,200 personas han dejado la comunidad desde hace aproximadamente un lustro en que se inició el proceso, exacerbándose a partir de 1999. Una encuesta levantada durante junio y julio de 2002 a 260 grupos domésticos arrojó un total de 319 personas ausentes al momento de su aplicación. Mostró que, al igual que ha sido reportado en otros trabajos respecto al perfil por género de las primeras fases migratorias, casi la totalidad de los que parten son varones, es decir un 90 por ciento. El reducido número de mujeres insertas hasta el momento en el circuito, puede explicarse en función de dos factores: lo novedoso del fenómeno en la región, en el que apenas se están construyendo las redes sociales y hace incierto el traslado femenino allende la frontera, y la existencia de alternativas laborales debido a la

¹⁴ También llamadas grupos localizados de parentesco que se refieren a casas contiguas habitadas generalmente por varios hermanos con sus respectivas familias, las cuales con frecuencia comparten un mismo patio (Robichaux, *op.cit.* 199-200).

¹⁵ Tanto la institución como el término que lo designa, del náhuatl *xocoyotzin*, son utilizados en México incluso por poblaciones no hablantes de ninguna lengua indígena (*ib.*).

¹⁶ INEGI, 2001.

cercanía con la capital del estado y la cabecera municipal, destinos que desde finales de la década de los ochenta han absorbido un importante número de mujeres de las comunidades vecinas en el servicio doméstico (Córdova, en prensa).

Como es habitual en las fases iniciales del fenómeno, la mayoría de los migrantes se ubica en las cohortes más productivas, pues el 76 por ciento de hombres y mujeres tienen entre 21 y 40 años. Casi la mitad de ellos y ellas, es decir 147, apenas terminó la primaria o tiene primaria incompleta y el 65 por ciento son casados. El perfil ocupacional refleja una estructura productiva vinculada mayoritariamente al campo, pues el 64 por ciento de los varones se encontraba ocupado en labores agrícolas antes de la partida, siguiendo en importancia el oficio de albañil, con un 12 por ciento. Entre las mujeres, el 52 por ciento se hallaba dedicada al hogar.

El número tan significativo de población ausente en tan corto periodo de tiempo ha ocasionado que procesos que en otras regiones del país tomaron décadas, estén desarrollándose a gran velocidad y con costos importantes para la comunidad. Examinemos.

Por un lado, encontramos que la encuesta aplicada indica que estamos asistiendo a una apertura y diversificación de los destinos migratorios. Un 63.5 por ciento de la población se reparte entre los estados de Georgia, Carolina del Norte y del Sur, mientras que los lugares de llegada tradicionales como California, Nueva York e Illinois acogen apenas al 8 por ciento del total de migrantes. También se confirma el carácter reciente del proceso en Tuzamapan, pues solamente 24 de los 319 migrantes de los que se obtuvo información, es decir un 7.5 por ciento, tienen más de 4 años de haber iniciado el primer viaje. Esto significa que las redes sociales que podrían facilitar la entrada de nuevos individuos al circuito se hallan en proceso de construcción, lo que redundará principalmente en que los gastos de traslado sean muy onerosos para el promedio de ingresos de las familias campesinas (Mines y Massey, 1985), pues el monto pagado al coyote oscila entre 18 y 22 mil pesos. Contrario a lo que sucede en otras regiones en que la migración se halla en una fase consolidada y donde el costo del viaje es cubierto al llegar al punto de destino por los contactos del migrante —ya sea familiares o amigos a quienes, una vez que se

empiece a percibir un salario, se les reembolsará el dinero—, los recursos para este fin tienen que ser obtenidos en la comunidad mediante préstamos entre la parentela o, sobre todo, mediante el empeño a los usureros de bienes inmuebles, como casas, cañaverales y fincas de café, con tasas de interés altísimas de hasta el 25 por ciento mensual.

La vulnerabilidad en que se coloca el grupo familiar ante la dependencia de las remesas del migrante para cubrir la deuda, genera importantes tensiones tanto en el trabajador, obligado a finiquitar el monto prestado en el menor lapso posible para que no crezca de manera exorbitante, como en el grupo doméstico, que vive el temor de ser desalojado de su vivienda o despojado de sus parcelas u otros bienes si no fluyen los recursos con constancia y en cantidad suficiente desde el otro lado de la frontera, lo que ya ha ocurrido en la localidad. Esta situación vuelve más complejo el balance costos-beneficios de la migración. Una entrevistada comenta respecto de una agiotista:

De todo agarra la desgraciada: casas, camionetas, fincas. Yo le tengo muina porque mi hija ya pagó la deuda que tenía y ahora ésa no le quiere hacer valer lo que dio. No le quiere dar el papel del terrenito que dejaron empeñado. Ésa dice que se lo va a dar hasta que venga el marido y que con él se va a arreglar.

Pero, por otro lado, la red se encuentra lo suficientemente establecida como para proporcionar orientación, vivienda temporal y ayuda en la obtención de trabajo, que resultan de vital importancia para la inserción del migrante en la comunidad de destino.

Aunque unos pocos viajan con pasaporte y visa de turistas, la mayoría de la población lo hace de forma indocumentada, a través del desierto y corriendo serios peligros, afirmación sustentada por el importante número de defunciones ocurridas el año pasado, pues de los 636 fallecimientos reportados en 2002 (La Jornada, 24-01-03), 187 correspondieron a veracruzanos, de los cuales el 68 por ciento se atribuye a eventos relacionados con el proceso migratorio y el resto a accidentes automovilísticos, causas naturales y crímenes violentos (Diario de Xalapa, 09-02-03).

Los peligros inherentes a la movilización sin documentos, aunados a los altos costos del traslado, ocasionan que la migración de retorno no haya alcanzado una fase de estabilidad y sólo un once por ciento de los ausentes que registró la encuesta ha vuelto a la localidad en alguna ocasión. Tal situación parece contradecir la idea propuesta por Massey (1987) respecto a que los procesos migratorios masivos requieren de sólidas redes mantenidas por un constante proceso de migración de retorno.

La información obtenida durante las entrevistas indicó que la principal razón para migrar está determinada por un sentimiento de carencia económica y ausencia de oportunidades en el lugar de origen. La indefensión ante la falta de políticas de fomento a la producción agrícola y de programas sociales que cubran los requerimientos básicos para la población, se traduce en la percepción de la migración como una empresa ciertamente riesgosa, pero indispensable en la actualidad.

En esta dirección, poco más del 90 por ciento de las respuestas sobre las razones para migrar se refirieron a la falta de recursos, el desempleo y la búsqueda de mejores condiciones de vida. No faltó, sin embargo, quien señaló el deseo de aventuras como la principal motivación del viaje. Asimismo, se hallaron únicamente tres personas que se trasladaron a Estados Unidos para reunirse con sus familiares, entre ellos un menor, lo que comprueba la naturaleza reciente del fenómeno y la fase inicial en la conformación de las redes sociales. Por añadidura, se pudo constatar que la mayoría de los migrantes parte con una meta específica, que es la construcción o mejoramiento de la vivienda.

La ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia provoca disrupciones en el funcionamiento de las unidades domésticas (Muñoz, 2000:159). Esto obliga a la realización de reacomodos en la estructura y organización del grupo y hace aflorar intereses divergentes por género y generación. El modelo de familia imperante en la comunidad (Robichaux, 1997), basado en la patrivirilocalidad inicial y la herencia masculina preferencial del patrimonio, que ha normado la vida de la comunidad al establecer papeles y jerarquías al interior de los grupos, ve trastornada su lógica frente al desequilibrio demográfico: ante la ausencia de varones jóvenes se

requiere de la reorganización de los procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia mediante la intensificación del trabajo de mujeres, ancianos y niños para hacer frente a la existencia cotidiana en lo que empiezan a fluir las remesas. De igual manera, los papeles de autoridad se ven trastocados al invertirse el control de los recursos: ya no es el cabeza de familia quien toma las decisiones respecto de las actividades de los miembros del grupo, pues ahora depende de los dólares enviados desde el norte para la reproducción familiar. El padre de un joven migrante comenta:

Mi hijo se fue porque no había dinero para que siguiera estudiando y porque en el campo ya no hay trabajo y no se gana bien y no alcanza para comer, vestir y calzar. Yo le dije a mi hijo que buscara trabajo de otra cosa, pues tenía el estudios, pero el no quiso. Yo le conseguí el dinero para que se fuera, que es lo más difícil porque los intereses los cobran muy alto. Buscaron al pollero y en una semana se arreglo eso de que se iba. Yo no quería que se fuera solo, por eso su primo fue con él, de hecho se pidió dinero prestado para los dos y se quedó que entre los dos iban a pagar el dinero. Y gracias a Dios ya pagaron en 6 meses la deuda. Se pidieron prestado 50 mil pesos para los dos y ellos mandaban cada 8 o 15 días una cantidad en dólares al banco para pagar la deuda. Orita lo que mandan ya es libre, es para ayudarnos aquí en la casa, para limpiar las fincas que compraron y componer la casa. Pero sobre todo para ir comiendo.

La edad y el estado civil de la mayoría de los migrantes indica que una buena parte de sus núcleos familiares se encuentra en la fase de expansión, es decir, que se halla en el proceso de crecimiento en el número de sus miembros y de acumulación para establecer residencia separada de la de los padres. Esto concuerda con la meta específica manifestada como razón principal de migrar, que es la construcción de una nueva vivienda. Sin embargo, también significa que son las mujeres en edad reproductiva las que enfrentan mayores obstáculos. Ante la ausencia del varón, la esposa queda bajo la férula de sus suegros observando la llamada por D'Aubeterre (2000) «conyugalidad a distancia». Una mujer relata su experiencia:

Mi «suegra» y mi cuñada me han hecho la vida imposible desde que él se fue. Para todo les tengo que pedir permiso. Y esa situación es insoportable,

porque ellas alcahuetean a su hijo, porque me entere por ahí que él ya anda con otra allá

Limitada para acompañar a su marido por la presencia de hijos pequeños y por el temor que ocasiona una empresa de la que no se conocen aún muchas experiencias de mujeres, el control que ejerce la familia de adscripción sobre la sexualidad femenina y su restricción en espacios domésticos se exagera y se le vigila constantemente, de manera que se convierte en una mujer casada sin marido, sola, pero imposibilitada de buscar otra pareja. En este sentido, hay que considerar los desajustes que se crean a partir de la presencia simbólica del ausente. Por otra parte, la mujer depende en gran medida de la recepción constante de remesas, que en muchas circunstancias son tardías e insuficientes y, en algunos casos, desaparecen por completo. Asimismo, se enfrenta a los conflictos en los papeles de autoridad y en la toma de decisiones sobre el destino de los recursos entre sus propias necesidades y las imposiciones de sus suegros, que a veces destinan el dinero a gastos suntuarios antes que al sustento cotidiano.¹⁷

Por añadidura, la fragmentación familiar ha alterado la composición de los grupos domésticos, pues no solamente los ha dividido, sino que a ello es preciso sumar el abandono y la reconstitución de nuevas familias al otro lado de la frontera. La situación de vulnerabilidad en que esto coloca a las mujeres ya se echa de ver en la comunidad, pues existen casos en que las remesas se suspenden e, incluso, en que la mujer se ha visto obligada a regresar a su familia de origen con su prole ante la negativa de sus suegros de sufragar su manutención. Un padre relata:

El marido de m'ija tiene tres meses que se fue y desde entonces no sabemos nada. Allá [en la casa de los padres de él] no quisieron cargar con ella y sus niños porque dicen que no pueden. Yo ya estoy desesperado porque ahora tengo que ver por los hijos y aquel ni se ha comunicado. Ya ve qué difícil está la situación.

¹⁷ Hallazgos similares han sido reportados por Marroni, 2000.

Corolario: los beneficios y los costos de la migración

En un contexto de migración emergente y masiva como el que está ocurriendo en la región central veracruzana, resulta de la mayor relevancia el análisis de los cambios sufridos en las configuraciones culturales desde el ámbito familiar, *locus* por excelencia de la construcción de los sujetos y de la transmisión de los significados grupales. Estos cambios pueden operar en dos niveles: por un lado, el impacto que el proceso de globalización y modernización tiene en la familia rural, con el acceso a los medios de comunicación y de transporte, a una supuesta mayor escolaridad y mejores servicios de salud y, en general, de más altos índices de bienestar; y, por otro, la desestructuración familiar que sugiere el proceso migratorio y que se manifiesta en alteraciones en los sistemas de parentesco —con sus patrones particulares de conyugalidad, residencia y sucesión—, los papeles de género y las relaciones entre generaciones.

El fenómeno de la migración incide en la manera de aproximarse al estudio del grupo doméstico, en la medida en que cuestiona sus elementos definitorios, como la coresidencia y el consumo conjunto (D'Aubeterre, 2000), puesto que entidades y espacios que se entendían como «casa», «hogar», «familia», se convierte en ámbitos de interacción más amplios que puede trascender las fronteras nacionales. En este punto, el sentido de pertenencia a un grupo adquiere una connotación mayor al transferirle al concepto «familia» una carga simbólica que le permite al migrante no romper el lazo con la comunidad de origen y con el grupo que se queda a vivir la ausencia como una referencia representada de diversas maneras, y que dependerá de cómo se construyan y mantengan los lazos de pertenencia, reciprocidad y control sobre los demás y sobre los recursos.

Es evidente que la ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia impacta de manera diferenciada a los grupos y de formas distintas al interior de cada uno, tanto en el sentido positivo como en el negativo. Por un lado, se aprecia la entrada de recursos de cierta envergadura que se manifiesta en el incremento de la construcción de nuevas viviendas y en el mejoramiento de las ya existentes, en el uso

de bienes como electrodomésticos en muchos hogares y la presencia de automóviles y camionetas, los cuales hasta hace poco tiempo eran escasos en la comunidad. Además, los envíos garantizan un nivel, cuando menos mínimo, de subsistencia para las familias. Como afirma la esposa de un migrante:

Al Bancomer, o hay en Coatepé una ferretería que le llaman Eléctrica Andrade, ahí mandan el dinero. Y yo a veces voy a cobrar y digo «¡ay, Dios mío! qué haríamos nosotros sin los Estados Unidos». La verdá que sí, creo que ya nos hubiéramos comido unos a otros. ¡Así como está la vida de redifícil!

Por otro lado, existe apreciaciones diferenciadas con respecto a cuáles miembros del grupo se enfrentan a mayores obstáculos como resultado de la migración. En este sentido, son las mujeres y los niños quienes se encuentran en la situación más vulnerable ante la inconstancia de las remesas, el aumento en el endeudamiento y los posibles abandonos. Esto también muestra que existe una tensión entre los intereses colectivos y los individuales una vez que el proceso migratorio ha dado inicio.

El fenómeno es todavía lo bastante reciente como para poder apreciar cambios positivos específicamente para las mujeres, tales como un incremento de su autonomía y de su poder de decisión al constituirse en jefas de familia de *facto* ante la ausencia de su marido. Sin embargo, las transformaciones en diversos terrenos están ocurriendo a una velocidad tal que hacen que la investigación de estos procesos revista un carácter urgente.

Realizar un balance en este momento de los efectos de la migración sobre la comunidad es muy prematuro, pues el éxito en la empresa dependerá de una combinación de factores tanto individuales y colectivos de los grupos domésticos, como de arreglos que se instrumentan en el tejido comunitario, y también se encuentra expuesto a factores macrosociales que presionan esa dimensión interna (Salles 1991:17; D'Aubeterre 1995:264). El fenómeno migratorio es selectivo, es decir, no toda la población migra a pesar de compartir condiciones económicas similares; por lo tanto, es pertinente caracterizar qué tipo de personas son las que se

van y cuáles son las condiciones tanto materiales como valorativas que las impulsan a emigrar, o dicho en términos de Bourdieu (1991), cómo están contruidos sus capitales tanto económicos como simbólicos y culturales.

Bibliografía

Arias, Patricia

1995 «La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992», en: González y Salles (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, El Colegio de México, México.

Bourdieu, Pierre

1991 *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.

Concheiro, Luciano y Roberto Diego

2002 «La madrecita tierra. Entre el corazón campesino y el infierno neoliberal», *Memoria* no. 160, CEMOS, México.

Córdova Plaza, Rosío

(en prensa) *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, BUAP/Plaza y Valdés, México.

2003 «Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del centro de Veracruz», *Relaciones* no. 93, invierno, El Colegio de Michoacán, México.

1999 «Género, grupo doméstico y reproducción campesina en Veracruz», *Sotavento* núm. 5, IIH-S, UV, México.

1997 «Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana», en *Espacios Familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/CONAPO/DIF/UAM, México.

D'Aubeterre B., Ma. Eugenia

2000 *El precio de la novia*, El Colegio de Michoacán/BUAP, México.

1995 «Tiempos de espera: migración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla», en: González y Salles (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, El Colegio de México, México.

De Grammont, Hubert

2001 «El campo mexicano a finales del siglo XX», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, IIS-UNAM, México.

- De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.)
1988 *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM/El Colegio de México /M.A. Porrúa, México.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles
1988 «Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico», en de Oliveira, Pepin y Salles (Comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM/El Colegio de México/M.A. Porrúa, México.
- Díaz Cárdenas, Salvador, *et al.*
1996 «Sistemas de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México», en Mackinlay y Boege (coords. del volumen), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. III El acceso a los recursos naturales y el desarrollo sustentable*, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Diego, Roberto
1995 «El paradigma neoliberal rural y las reformas agrarias en México», *Cuadernos Agrarios* núms. 11 y 12, nueva época, México, pp. 13-26.
- Durand, Jorge
2000 «Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos», *Relaciones* no. 83, vol. XXI, El Colegio de Michoacán, México, pp. 19-35.
- Fowler-Salamini, Heather
1995 «Gender, Work, and Coffee in Córdoba, Veracruz, 1850-1910», en Fowler-Salamini y Vaughan (eds.), *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, The University of Arizona Press, Tucson y Londres.
- Fristscher, Magda
2001 «Libre comercio e integración en Norteamérica: el caso de la agricultura», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, IIS-UNAM, México.
- Garrido, Luis y Enrique Gil
1997 «El concepto de estrategias familiares», en *Estrategias Familiares*, Alianza, Madrid.
- González M., Soledad y Vania Salles
1995 «Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales», en González y Salles (Coord.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, El Colegio de México, México.
- Hoffman, Odile
1992 *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Ed. del Gobierno del Estado de Veracruz, México.

INEGI

2001 XII Censo General de Población y Vivienda 2000, México.

1988 *Atlas ejidal del estado de Veracruz. Encuesta nacional agropecuaria ejidal*, INEGI/ORSTROM, México.

Marroni de Velázquez, María Da Gloria

2000 «“El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” Ajustes y desbarajustes familiares a la migración», en: Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap/UNAM-IIA, México.

Massey, Douglas

1987 «Understanding Mexican Migration to the United States», *American Journal of Sociology*, núm. 6, vol. 92, mayo, E.U., pp. 1372-1403.

Mines, Richard y Douglas Massey

1985 «Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities», *Latin American Research Review*, núm. 2, vol. 20, E.U., pp. 104-123.

Núñez, Ma. Cristina

1998 «Avances del proyecto de investigación Cultura campesina en la plantación cañera-azucarera del centro del estado de Veracruz», ms., UAM-I, México.

Paré, Luisa (coord.)

1987 *El estado, los cañeros y la industria azucarera 1970-1980*, UNAM/UAM, México.

Paz Paredes, Lorena

1995 «Una mirada al período de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas», *Cuadernos Agrarios* núms. 11-12, nueva época, enero-diciembre, México.

Pérez Monterrosas, Mario

2003 «El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional 1990-2002», proyecto de investigación, IIH-S/UV, México.

2000 «Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos», *Cuadernos Agrarios* (19-20), México.

Otero, Gerardo y Peter Singelmann

1996 «Los cañeros y el Estado en México: garantías sociales y reestructuración económica en la industria azucarera», en De Grammont y Tejeda (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol IV Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, UAM-A/UNAM/INAH/Plaza y Valdés, México.

Robichaux, David

1997 «Un modelo de familia para el “México profundo”», en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/CONAPO/DIF/UAM-A, México.

Rojas Sánchez, Isidro

s.d. *Mahuixtlán. Tenencia de la tierra y relaciones de trabajo en la zona de influencia de un ingenio azucarero*, IIESES/UV, México.

Rubio, Blanca

2001 *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, México.

Salles, Vania

1991 «Cuando hablamos de familia, ¿de qué estamos hablando?», *Nueva Antropología* núm. 39, México, pp. 53-87.

Tarrío, María, Cristina Steffen y Luciano Concheiro

1995 «La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios», *Cuadernos Agrarios* núms. 11 y 12, nueva época, México, pp. 27-43.

De campesinos a transmigrantes: La experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz*

*Ma. Cristina Núñez Madrazo***

Introducción

En este trabajo se hace un esbozo de las características generales que ha asumido la experiencia migratoria reciente de pobladores rurales de la llamada Cuenca Cafetalera Xalapa-Coatepec hacia Estados Unidos. La pregunta central gira en torno a las transformaciones de la cultura campesina regional en el marco de este proceso migratorio acelerado y reciente hacia diversos centros urbanos en Estados Unidos.

Ubicada en el centro del estado de Veracruz, la Cuenca Cafetalera Xalapa-Coatepec comprende una zona agroecológica de una gran riqueza natural, donde la tierra es muy fértil, de tal manera que ha podido albergar a lo largo de su historia una gran cantidad de cultivos y de actividades económicas: los cultivos comerciales de la caña y el café, coexistiendo con espacios ocupados por las siembras de maíz, frijol, hortalizas, frutales y la cría de ganado. Esta región, con un espacio de alrededor de 2,000 kilómetros cuadrados, ubicado entre los 800 y los 1300 metros sobre el nivel del mar, ha sido importante productora de caña desde hace más de 300 años y de café de altura desde hace más de 150 años.¹⁸

Particularmente, durante el siglo XX se desarrollaron poblaciones rurales y periurbanas en torno a estos cultivos de plantación, que en el marco del sistema ejidal de tenencia de la tierra han estado incorporados a los complejos agroindustriales de la

* Este trabajo se forma parte de los avances de investigación del proyecto CONACyT-2002-C01-41178.

** Doctora en Ciencias Antropológicas. Docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.

¹⁸ Para profundizar el estudio de los procesos socio-históricos que han dado lugar a la configuración de esta región se puede consultar entre otras referencias las siguientes: Baitenmann, 1997; Benoit, et.al, 1997; Hernández, 1996; Hoffmann, 1992; Marshall y Palma, 1984; Núñez, 1998b y 2002.

caña y el café.¹⁹ De tal manera que los campesinos-ejidatarios que han habitado la región construyeron sus procesos de reproducción sociocultural fundamentalmente alrededor de los cultivos comerciales y de su articulación con los complejos agroindustriales correspondientes. Alrededor de estas actividades productivas se configuró históricamente una cultura campesina regional cuyas estrategias de reproducción sociocultural han incorporado de manera complementaria diversas actividades productivas, entre las que destacan las siguientes:

- Las actividades propias de cultivos comerciales de plantación (caña y café).
- Los cultivos de autoconsumo alrededor de la milpa.
- La cría de animales y la ganadería en pequeña escala.
- La elaboración de artesanías: la alfarería en Chiltoyac, la elaboración de tabique y teja en El Castillo o la fabricación de muebles de bambú en Monte Blanco, son algunos ejemplos.
- La actividad comercial de diversos productos agrícolas y artesanales y la venta de fuerza de trabajo (trabajo doméstico y albañilería) dentro de la misma zona agrícola o en la ciudades cercanas.
- La migración pendular a ciudades cercanas (Xalapa fundamentalmente), y permanente a otras ciudades: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Oaxaca, particularmente durante la segunda mitad del siglo XX, ha sido una estrategia de movilidad social seguida por los habitantes de esta región.

Para entender las maneras en que históricamente se ha venido configurando una cultura campesina regional, es necesario destacar la importancia de la acción estatal en el proceso. Fundamentalmente a lo largo del siglo XX, el estado mexicano y sus agencias han sido centrales en los procesos económicos, políticos y culturales de

¹⁹ En los últimos setenta años gran parte de los campesinos veracruzanos, ha construido sus espacios locales y sus estilos de vida al interior del sistema ejidal de tenencia de la tierra, siendo Veracruz el estado con mayor número de ejidos y comunidades agrarias en el país. Más de 3,000 ejidos y comunidades agrarias en Veracruz, seguido de Michoacán, con menos de 2,000. La tierra ejidal ha sido la base del sustento material, recurso de poder y de prestigio, y referente fundamental de la identidad individual y colectiva de estos grupos campesinos. (Núñez, 2000).

estas poblaciones rurales. A través de su política agraria y social, asociada al sistema ejidal de tenencia de la tierra y del impulso a la modernización agroindustrial, específicamente dirigida a los complejos de la caña y el café, la acción estatal garantizó los mecanismos de transferencia de excedentes para el desarrollo del capital agrícola, al mismo tiempo que propició un procesos de «recampesinización» (Gledhill,1993), al establecer condiciones materiales para la reproducción de las familias campesinas y de las comunidades rurales. Durante varias décadas de la segunda mitad del siglo XX, los productores rurales ejidatarios de la región, al insertarse en las cadenas agroindustriales de la caña y el café, pudieron utilizar créditos y otros apoyos estatales para su reproducción, generándose una dinámica sociocultural fuertemente asociada a las regulaciones estatales.

Hacia finales de la década de los años ochenta los ejidatarios, productores cañeros y cafetaleros de la zona viven cambios significativos. Observamos que diversos factores están dando lugar al colapso de la actividad agrícola como fuente fundamental de la subsistencia y a una transformación profunda en las formas de reproducción sociocultural de estas poblaciones rurales:

- Los marcos de las relaciones con el Estado y sus agencias se trastocaron como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales y de nuevas formas de regulación estatal hacia el campo.
- La privatización de la industria azucarera —decretada hacia fines de la década de los ochenta— transformó significativamente las relaciones entre los productores de caña y los ingenios, en el marco del complejo agroindustrial azucarero (Núñez, 1995 y 1998a; Singelmann y Otero, 1995). Aunado a lo anterior, desde mediados de los noventa, las condiciones del mercado internacional del azúcar han cambiado debido a la introducción de la alta fructuosa de maíz —como endulzante en toda la gama de industrias asociadas— y al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Estos procesos han impactado negativamente las condiciones en las que los productores de caña producen y venden la materia prima a la industria.

- La crisis de la cafecultura ejidal en la región asociada a la desregulación estatal —disminución drástica de los apoyos institucionales hacia el sector— y a las nuevas condiciones del mercado internacional del café. (Millán, 2000; Núñez, 2002; Olvera y Millán, 1994; Porter, 2000).
- Al mismo tiempo las reformas al Artículo 27 constitucional decretadas en 1992, inducen cambios en el sistema ejidal de tenencia de la tierra, es decir, en las formas de gestión, distribución y propiedad de las tierras en los ejidos de la región.²⁰

En un contexto de crisis de la actividad agropecuaria sin precedentes en la región, vemos que durante los últimos 10 años, la migración a Estados Unidos se convierte, creciente y aceleradamente, en una estrategia fundamental de la reproducción material y sociocultural de las localidades rurales.

Características generales del proceso migratorio reciente en la región²¹

La migración no es un fenómeno nuevo en la región, lo novedoso es el carácter del proceso. A diferencia de la emigración anterior, que funcionaba como una estrategia de movilidad social de los pobladores rurales hacia ciudades medias y grandes dentro

²⁰ Entre las nuevas políticas rurales del estado mexicano en la última década, destaca por su trascendencia en los actuales procesos de cambio rural, la nueva ley agraria. Ésta proporciona el marco legal para el posible desmantelamiento del sistema ejidal de tenencia de la tierra y la consiguiente privatización de los derechos de propiedad sobre la misma. El impacto de las reformas ha sido lento y sobre todo muy diferenciado en las distintas regiones y lugares del país (Cornelius & Myre, 1998; Núñez, 2000; Snyder y Torres, 1998).

²¹ Las localidades incluidas en el proyecto de investigación son las siguientes: Tuzamapan: 6,424 habitantes, Monte Blanco: 1,633 habitantes, San Marcos: 6,128 habitantes, Colonia Úrsulo Galván: 1,374 habitantes, Mahuixtlán: 3,310 habitantes y Chiltoyac: 2,292 habitantes, ubicados en los municipios de Coatepec, Teocelo, Xalapa y Xico. Los datos de población son del INEGI, Censo de Población y Vivienda para el año 2000. En la recopilación de la información de campo han participado los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana: Edgar Eduardo Ruiz, Efrén Jiménez, Yolanda Salazar, Alejandro Ruiz, Ulises Martínez, Leticia Sarabia, Mario Jácome, Christian Maureira, Frank Pulido, Alan Garrido, Fabiola Salas, Celenia Pérez, Ismael Hernández, Angel Hernández, Leopoldo García, Angel Soto, Luis Vázquez, Ida Izozorbe, Joaquín Martínez, Herlinda Contreras, Fabiola Maldonado, Moisés Hernández, Jazmín Aburto, Karla Miriam Corona, Rocío Jiménez y Mariana Ortiz,

del país, actualmente se trata, en la gran mayoría de los casos, de una migración internacional inestable e ilegal, de ida y vuelta, dirigida a contextos urbanos y rurales de la frontera y de Estados Unidos, y hacia una gran variedad de actividades productivas y de servicios.

La inestabilidad y flexibilidad del mercado de trabajo estadounidense es un factor fundamental en este tipo de migración, al mismo tiempo que a nivel regional, los lazos familiares y la esperanza, aunque cada vez más lejana, de que se reactive la economía cafetalera inhiben las intenciones de una migración más estable y definitiva. Por otra parte, aunado a la inseguridad laboral, la inexistencia de redes estables en los lugares de destino hace muy difícil el traslado de la familia completa —mujeres e hijos.

Al observar este proceso migratorio, lo primero que salta a la vista, es su carácter acelerado. De acuerdo a los conteos preliminares que hemos realizado en varias de las localidades mencionadas, es posible inferir que durante los últimos 5 años, la migración internacional ha alcanzado aproximadamente al 10 por ciento de la población de estas localidades.

Cito los siguientes ejemplos:

- En Chiltoyac (municipio de Xalapa), han salido a trabajar, en los últimos 5 años, cerca de 150 personas, principalmente varones jóvenes, lo que representa el 6.5 por ciento de la población total de la localidad.
- En Monte Blanco, municipio de Teocelo, donde la migración hacia Estados Unidos se presenta desde hace más de 25 años, en los últimos 5 han salido cerca de 200 personas. Esta cifra representa el 12.2 por ciento de su población total. Al igual que en el caso anterior se trata mayoritariamente de varones jóvenes, aunque por la antigüedad de la migración y la consolidación de redes y familias viviendo en ambos lados de la frontera, hay un mayor número de mujeres que han optado por salir a trabajar a Estados Unidos.

- En el caso de Tuzamapan, municipio de Coatepec se calcula una cifra de alrededor de 1000 personas migrantes —mayoritariamente varones—²², lo cual representa el 15.5 por ciento de la población total de la localidad.

Este proceso migratorio acelerado ha tenido una dinámica caracterizada por la rápida construcción de redes y la proliferación de los llamados «coyotes»: enganchadores de migrantes, quienes trasladan a los jóvenes de la región a la frontera para que éstos posteriormente se dirijan hacia diversas ciudades de Estados Unidos. Durante el año 2000, por ejemplo, salían de Tuzamapan, cada 15 días, autobuses con un número aproximado de 35 jóvenes —originarios de diversas localidades— hacia la frontera con Estados Unidos. Las modalidades del cruce han sido variadas: por el desierto, por el río, por Ciudad Juárez o por Tijuana. Las tragedias de muertes accidentales, asaltos, violaciones y crímenes en la frontera, han formado parte central de la historia migratoria reciente.

La densidad de las relaciones sociales locales y regionales ha jugado un papel central en la dinámica acelerada del proceso. Hemos podido observar, a través de la investigación etnográfica realizada, la formación de redes a escala regional que se han configurado a partir de un sin fin de relaciones interpersonales —de parentesco, de compadrazgo y de amistad— entre personas de distintas localidades, construidas a través del tiempo y sustentadas en instituciones y prácticas socioculturales propias de una convivencia regional cotidiana e histórica. A medida en que la migración se ha ido extendiendo y consolidando, observamos cómo las redes tienen una importancia fundamental en el proceso, al disminuir los riesgos del cruce; entre más consolidada está la red más posibilidades hay de entrar como inmigrante indocumentado a Estados Unidos. Además, las redes facilitan el proceso de integración al mercado laboral en los lugares de destino y la adaptación del migrante a las nuevas condiciones de vida.

²² Cifra proporcionada por Rosío Córdova en el Seminario «In God we trust: Del campo mexicano al sueño americano», realizado en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, los días 29 y 30 de mayo de 2003.

En Monte Blanco, por ejemplo, algunos migrantes cruzan con papeles falsos, lo cual sale más caro pero facilita el paso por la frontera.

A pesar de disminuir los riesgos, la consolidación de las redes migratorias regionales no ha disminuido los costos, al contrario, de acuerdo con la información proporcionada en varias localidades, hace 10 años se pagaba menos de la mitad por el cruce ilegal de la frontera. Actualmente el costo del traslado oscila entre los 12 y 20 mil pesos, más los intereses por el préstamo, los cuales ascienden al 15 o 20 por ciento. De esta manera vemos que la migración ha agudizado las prácticas de agiotismo y de usura, lo cual favorece los procesos de diferenciación social y el acaparamiento de tierras a niveles locales y regionales.

La migración se empieza a vivir en las localidades como una experiencia cotidiana. La vida de las personas, de las familias y de las comunidades empieza a girar en torno a la constante salida de hombres y de algunas mujeres hacia Estados Unidos.

Lo primero es la toma de la decisión de emigrar: esta decisión puede ser individual o familiar. Muchos jóvenes solteros deciden irse a pesar de la renuencia de sus padres. Sin embargo siempre tiene que haber algún apoyo familiar para conseguir el dinero necesario para los gastos del traslado. En algunos casos el hermano o pariente migrante envía el dinero necesario, sin embargo, la mayoría de los migrantes tienen que recurrir a un préstamo local para pagar los gastos del traslado como indocumentado, para lo cual requieren de un aval que generalmente sea usufructuario o propietario de una fracción de tierra, o de un lote o casa en el pueblo. Por ello, los ingresos generados en la migración se destinan, primero, al préstamo que se obtiene —con aval de la tierra o la casa propia— para pagar el traslado. Los días del viaje, que oscilan entre 8 y 25, se viven con una angustia que permea la vida cotidiana de los familiares en la localidad; la espera de las llamadas telefónicas se convierte en una actividad cotidiana de los padres, esposas e hijos; las pocas casetas telefónicas existentes en las localidades se convierten en lugares de reunión permanente, donde se comparten las diversas experiencias migratorias individuales y familiares. Muchos migrantes se comunican casi cotidianamente con sus familiares en las localidades de

origen. La llegada de remesas también fluye de manera ágil y cotidiana. De esta manera vemos que la experiencia migratoria se sustenta en prácticas transnacionales a través de las cuales se movilizan, entre ambos lados de la frontera, no solo las personas que van y vienen, sino también recursos, objetos, productos, símbolos y valores.

Como se mencionó anteriormente, el proceso migratorio reciente responde a una situación crítica de carencia de alternativas locales de desarrollo agrícola. Sin embargo en la medida que se extiende aceleradamente, trasciende la esfera puramente económica, impactando todos los niveles de la vida social y cultural de las localidades y de la región en su conjunto. La migración internacional, nos dice John Gledhill (1990), ha sido tradicionalmente una acción social espontánea de los campesinos para resolver los problemas de su reproducción. Para los pobladores de la región, la migración actual esta siendo considerada como la única alternativa viable de subsistencia; además, constituye un medio a través del cual los jóvenes y algunos hombres y mujeres maduras experimentan la aventura de conocer otras formas de vida.

El lugar que estos trabajadores ocupan en la estructura del capitalismo global los coloca en una situación de extrema vulnerabilidad. En este sentido, resulta fundamental no subestimar,

...los altos costos sociales y psicológicos de la emigración internacional, particularmente para los inmigrantes indocumentados, sus hogares y sus comunidades en México. Asaltos, violaciones, homicidios y muertes accidentales en la frontera y otras partes, soledad, explotación desmedida, adicción a las drogas y el alcohol, sida, crímenes violentos, accidentes de tráfico, discriminación racial y étnica, y el frecuente abandono de cónyuges, hijos y comunidades en México por parte de los emigrados, son los peligros documentados de la emigración... (Binford, 2002: 147)

A pesar de los riesgos que se viven para ingresar como inmigrante indocumentado al país del norte y de las implicaciones emocionales de alejarse de sus familias, la mayoría de los migrantes se adaptan a las nuevas condiciones de vida. Establecen comunicación cercana con sus localidades y participan de la vida familiar

y social comunitaria a través del envío de dinero y de una comunicación telefónica permanente. Los procesos de reproducción de las familias y de las comunidades se sustentan creciente y primordialmente a partir de las remesas de los migrantes, y la vida social empieza a girar en torno a la constante salida de hombres y mujeres a trabajar a las ciudades de Estados Unidos.

La familia, la tierra y el ejido en el contexto del proceso migratorio

En otros trabajos he argumentado en torno al lugar central que estas tres dimensiones han ocupado a lo largo de la historia en la configuración de la cultura campesina regional (Núñez, 2002). En este sentido, resulta pertinente preguntarse acerca de las maneras en que el ejido, los grupos familiares y las relaciones con la tierra se están transformando como resultado del proceso migratorio reciente. Asimismo me interesa explorar las formas en que las comunidades imaginadas se recrean en este nuevo espacio social transnacional. La investigación de estos aspectos se encuentra en una fase preliminar por lo que más que respuestas lo que tenemos son preguntas que estarán guiando en lo sucesivo el trabajo de investigación.

Es necesario subrayar que cuando hago referencia a la cultura campesina regional estoy haciendo alusión a una cultura históricamente específica y heterogénea (Roseberry, 1989), es decir, no a una cultura «prístina y original que después fue invadida desde el exterior», sino a la «afirmación de la voluntad y de la identidad bajo condiciones de dominación y de resistencia» (Smith, 1989: 27). En este sentido, mi interés se centra en el conocimiento de las maneras en que la cultura de las poblaciones rurales y periurbanas de la región se reconfigura a nivel de las dimensiones antes mencionadas, destacando el carácter siempre paradójico y contradictorio de los procesos de cambio sociocultural.

En lo que se refiere a las transformaciones en la organización ejidal, lo primero necesario a destacar es que, en el contexto de la Nueva Ley Agraria, el ejido no ha perdido su importancia en cuanto a instancia de organización local. De hecho

hay varios ejidos en la región que no se han incorporado hasta la fecha en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede), entre los que se encuentran, Chiltoyac, Tuzamapan y Monte Blanco (Núñez, 2000).

Algunos estudios realizados en localidades y regiones con un alto nivel de emigración internacional, particularmente en las regiones del occidente de México, registran el hecho de que la Nueva Ley Agraria no haya dado lugar a la inmediata privatización de la tierra ejidal. La implementación de la reforma ejidal no ha incidido en una transformación acelerada de los patrones en la tenencia de la tierra en virtud de que los ejidatarios tienen pocas oportunidades estables para obtener ingresos en actividades fuera del ejido; las opciones de empleo alternativas son percibidas como formas inseguras de obtener ingresos para la subsistencia familiar (Cornelius y Myre, 1998). En el caso de algunos de los llamados «ejidos transnacionales», la posesión de una fracción de tierra por parte de los migrantes mantiene el sentido de pertenencia a la comunidad, además de ser considerada como un medio de ahorro y de seguridad económica. Vemos en algunos casos las maneras en que las reformas al artículo 27 legalizan prácticas y normas locales «ilegales», que permitían la posesión de derechos ejidales por parte de los migrantes, siendo que la legislación agraria condicionaba el derecho ejidal y el usufructo de la tierra al uso de la misma mediante el trabajo personal y directo del ejidatario o usufructuario: «*la tierra es para quien la trabaja*» dice la leyenda madre de la reforma agraria de principios del siglo XX (Nujten, 1998). En contraste, la Nueva Ley Agraria otorga el certificado de posesión individual sobre la fracción de tierra ejidal, sin la obligación de trabajarla personalmente. Esto significa que los ejidatarios que trabajan la mayor parte del tiempo en Estados Unidos y que dejan sus parcelas encargadas o en arrendamiento, no corren el riesgo de perder sus derechos ejidales. En este sentido, la obtención de los certificados individuales de titulación sobre las tierras ejidales, puede incidir en un incremento de la migración, en virtud de que se anula el riesgo de perder la tierra para aquellas personas que deciden salir de sus comunidades (Cornelius y Myre, 1998).

En este sentido, en los ejidos de la Cuenca Cafetalera hemos observado que el estatus social en relación con la tierra —ejidatario, comunero, avecindado, pequeño

propietario, jornaleros—, incide de manera diferenciada en el patrón migratorio. En todas las localidades, los jóvenes solteros con poca tierra o sin tierra, son los más propensos a migrar. Aún cuando encontramos diversidad de experiencias locales, en la mayoría de los casos, muy pocos campesinos que tienen la categoría de ejidatarios —aquellos que poseen los derechos ejidales— han decidido hasta el momento incorporarse al proceso migratorio. Esto puede estar asociado con el perfil demográfico de los ejidatarios, dado que existe la tendencia a que sean los hombres de mayor edad quienes posean los derechos. Sin embargo hemos detectado casos de ejidatarios jóvenes que no se van, arguyendo como motivo, precisamente la de ser ejidatario o heredero de los derechos ejidales. Esto tiene que ver con el lugar que ocupan los ejidatarios en la familia y en la comunidad, en virtud de la importancia simbólica de la posesión de los derechos. El ejidatario funge en algunos ejidos como cabeza de las familias extensas, al tener el papel de aval del usufructo de tierra ejidal de varios de sus miembros. A nivel de la comunidad, el ejidatario tiene una posición de poder y de responsabilidad social comunitaria, ya que forma parte de la organización ejidal (Núñez, 2002).

Al mismo tiempo vemos que la dinámica migratoria reciente junto con la crisis agrícola regional están dando lugar a la emergencia de procesos de cambio que transforman los significados en torno a la tierra y al ejido para los pobladores rurales de la región, quienes dejan de percibir al trabajo agrícola como una alternativa de subsistencia digna. Esto no significa, sin embargo, que la tierra deje de ser importante y que la institución ejidal necesariamente vaya a desaparecer. En términos generales, dejando a un lado las diferencias muchas veces significativas entre cada una de las localidades, podemos afirmar que pocos migrantes están vendiendo sus tierras para irse —de hecho muchos de los jóvenes que deciden irse carecen de tierras— y algunos de ellos pretenden crear un fondo de ahorro para invertir en sus actividades agrícolas o en la compra de fracciones de tierra ejidal, siempre con la esperanza de volver; aunque otros las pierden a cambio de los préstamos usureros a los que tienen que acudir para conseguir el dinero que se paga a los coyotes por el traslado a la frontera o a alguna ciudad de Estados Unidos como trabajador indocumentado. En

unos ejidos más que en otros, una parte de las remesas se invierten en las actividades agrícolas; sin embargo, la tierra deja paulatinamente de ser el eje de la reproducción material de las familias y de la comunidad. Al mismo tiempo, la instancia ejidal pierde relevancia, aunque ser ejidatario sigue siendo un signo de distinción fundamental al interior de la comunidad, incluso en relación con la decisión de migrar.

De hecho, a través de los datos obtenidos en entrevistas y en la observación etnográfica, podemos constatar que la tierra y el ejido juegan un papel fundamental en la configuración del proceso migratorio transnacional en la región —a pesar de que muchos jóvenes carecen de tierras—, propiciando la constante reafirmación del sentido de pertenencia de quienes se incorporan a los circuitos de migración hacia Estados Unidos y Canadá. La experiencia migratoria reciente tiende a generar el surgimiento de nuevos roles de la institución ejidal al interior de las comunidades. El ejido, al perder su importancia en el ámbito del valor de la tierra como medio fundamental de subsistencia, puede fortalecer su rol en el terreno de la organización política y la representación comunitaria.

Estrechamente asociados con la tierra y el ejido, los grupos familiares extensos han sido el sustento en los procesos de la reproducción social y en la configuración de la cultura campesina regional. Compuestos por los padres y los hijos varones casados con sus respectivas familias, estos grupos familiares han sido centrales en la organización del trabajo y en las estrategias de la reproducción al interior de las empresas domésticas campesinas (Núñez, 2002).

En el contexto del actual proceso migratorio estamos detectando transformaciones contradictorias y paradójicas al interior de los grupos familiares. Observamos predominantemente un proceso de transmigración de hombres jóvenes, solteros y casados que se apoya en el grupo familiar extenso situado en la comunidad local.

De acuerdo con Ludger Pries (2000), la transmigración implica múltiples movimientos bi-direccionales de personas y grupos de migrantes en redes transnacionales, a través de los cuales se forman y consolidan espacios sociales pluri-

locales (: 54). En el caso de las localidades de Tuzamapan y de Chiltoyac, por ejemplo, los jóvenes de 20 a 35 años de edad, casados y solteros, van y vienen de manera relativamente constante de su localidad hacia diversos centros urbanos de Estados Unidos (Atlanta, Chicago, Nueva York). Viviendo de paso en su localidad de origen, se incorporan, en cada nuevo viaje, a las más diversas actividades productivas y de servicios en las ciudades norteamericanas.

En Monte Blanco hemos detectado la presencia de grupos familiares extensos en ambos lados de la frontera que participan activamente en la vida social de la comunidad local. Sin embargo en el conjunto de la región son pocas las familias enteras que hasta ahora se han trasladado a vivir al norte. Las parejas que deciden migrar dejan a los hijos encargados con los abuelos y tíos. La migración de mujeres se da en muy poca escala. También encontramos casos de jóvenes solteros e incluso algunos casados que rompen con los lazos familiares en la comunidad local.

Las remesas se utilizan fundamentalmente en la subsistencia cotidiana de las familias, que ahora incluye artículos suntuarios, ropa y electrodomésticos, y en la construcción de la vivienda propia. Esto es particularmente importante para las parejas jóvenes, quienes desean independizarse del hogar paterno. En este contexto nos preguntemos acerca de la transformación de una estructura familiar extensa al tipo de familia nuclear. Resulta paradójico, sin embargo, que el proceso migratorio se esté sustentando en los grupos familiares extensos, donde las relaciones de parentesco impregnan la totalidad de las relaciones sociales a niveles locales y regionales.

Asimismo, los ingresos que envían los migrantes se utilizan para cubrir los gastos de educación o de salud, para la compra de camionetas, para solventar fiestas: bautizos, bodas, quinceaños, la fiesta patronal comunitaria. En algunos casos, cuando el migrante posee alguna fracción de tierra en el ejido, una parte de las remesas se utiliza para dar mantenimiento a la finca de café, al cañal o para sembrar maíz, y si se puede, para la compra de una fracción de tierra; aunque, paradójicamente, el trabajo en las labores del campo haya sido abandonado por la mayoría de los migrantes que regresan temporalmente a sus localidades.

Los migrantes que tienen tierras ejidales, utilizan parte de sus remesas para el mantenimiento de sus cultivos. Las mujeres se responsabilizan del trabajo agrícola, contratan jornaleros para realizar los trabajos necesarios y los supervisan, siempre con la ayuda de algún miembro varón de la familia —hermano, cuñado, hijos. Las relaciones entre los diferentes miembros de las familias extensas se intensifican, ya que la mujer casada que se queda a cargo de los hijos, de la casa y eventualmente del trabajo agrícola, es apoyada por el grupo familiar extenso, propio o el del marido.

Es importante destacar que la fuerza del grupo familiar extenso no radica en la ausencia de conflictos. Las relaciones de género y generacionales son espacios de confrontación y negociación permanente. En este sentido vale la pena preguntarse en torno a los cambios en el lugar que ocupan los distintos miembros del grupo familiar en el contexto del proceso migratorio. Cabe destacar dos procesos cuya profundización resulta importante para entender los cambios en las familias y las empresas domésticas: el papel que empiezan a jugar los hijos migrantes que se convierten en principales proveedores de la familia, y la emergencia de las llamadas jefaturas femeninas en el contexto de la ausencia del esposo o jefe de familia.

A manera de conclusión

La migración hacia Estados Unidos está propiciando la transformación de las necesidades y de las expectativas, y sobre todo, la emergencia de nuevos horizontes vitales entre la población masculina más joven, que crecientemente se aleja del trabajo agrícola incorporándose a diversas actividades laborales. Michael Kearney (1996, 2000) afirma que la migración propicia la emergencia de un «sujeto poscampesino», con identidades complejas internamente diferenciadas, que está inmerso en una dinámica de movilidad en la que «entran y salen de múltiples y diversos nichos económicos y culturales»²³. De esta manera, las dinámicas

²³ «...He llamado a tal persona, diferenciada internamente, polibio... los polibios son personas quienes, en distintas escalas temporales, ya sean años, meses, o días, entran y salen no sólo de dos

migratorias tienden hacia la creación de espacios transnacionales donde la movilidad no es solamente de personas, sino también de signos y de valores que circulan a través de amplias redes sociales y que se transforman en su interior, desbordando el contexto del Estado-nación.

En las localidades estudiadas constatamos que este proceso migratorio se ha sustentado en formas culturales locales, en especial en la organización familiar y en los lazos de parentesco, de amistad y de compadrazgo. Al observar la dinámica del proceso, parece pertinente preguntarse cuáles son los factores que estarían propiciando la formación de familias y eventualmente de comunidades transnacionales, en el contexto sociocultural de la región. Sin duda, la existencia de más de una generación de migrantes y de redes sociales densas en ambos lados de la frontera, de relaciones estrechas entre quienes migran y quienes se quedan:

...de formas de actividad que incluyen clubes o comités en las comunidades de origen, la vuelta regular y no organizada de los migrantes y sus hijos a su pueblo de origen, o su comunicación e interacción regular, sin volver, a través de envíos de dinero, cartas, llamadas telefónicas y similares, y la interpenetración en los ámbitos económicos, políticos y culturales/sociales que vinculan a personas y lugares en los países de procedencia con sus correspondientes personas y lugares en los países de destino. (Smith, 1999: 56-57)

Las comunidades locales, por su parte, en tanto espacios sociales imaginados (Anderson, 1993), se reconstruyen a partir de nuevas prácticas sociales y de conexiones transnacionales, proporcionando, al mismo tiempo, la base en la construcción del sentido de pertenencia de los trabajadores transmigrantes. En toda la región, el proceso migratorio de trabajadores ilegales hacia Estados Unidos se presenta como un fenómeno central en la construcción de la nueva ruralidad. De esta manera, los pobladores de las pequeñas localidades se acercan a los llamados sujetos poscampesinos, cuya identidad se construye de manera compleja a partir del entretejimiento de múltiples categorías culturales, en el contexto de un capitalismo

medios diferentes, sino de múltiples espacios económicos y diversas posiciones de clase. Así, respecto de sus posiciones de clase e identidades culturales, se encuentran diferenciados internamente». (Kearney, 2000:21)

globalizado que propicia la formación de comunidades que se especializan en la producción y reproducción de trabajadores transmigrantes.

Bibliografía

Anderson, Benedict

1993 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baitenmann, Helga

1997 *Rural Agency and State Formation in Postrevolutionary Mexico: The Agrarian Reform in Central Veracruz (1915-1992)*, N.Y.: Thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy, New School for Social Research

Benoit, G., Lien Moriaux-Sallé, Bertrand Sallé

1997 *Le café de Coatepec. La dynamique d'un bassin caféier au Mexique*, Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement.

Binford, Leigh,

2002 «Remesas y subdesarrollo en México», en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 90, El Colegio de Michoacán, Zamora, primavera.

Cornelius, W. & Myre, David (editores)

1998 *The Transformation of Rural Mexico. Reforming the Ejido Sector*, San Diego, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Gledhill, John

1990 «¿El fin de la comunidad campesina? Reproducción campesina, migración y desarrollo capitalista en el occidente de Michoacán», en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 43, Zamora: El Colegio de Michoacán. pp. 107-156.

1993 *Casi Nada: capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha, Zamora*. Colegio de Michoacán.

1998 «Se puede pensar en otra “modernidad”? El caso mexicano visto en una perspectiva global», en Sergio Zendejas y Pieter de Vries, *Las Disputas por el México Rural*. Zamora, El Colegio de Michoacán. pp.101-131.

Hernández García, Erasmo

- 1996 *De la Hacienda al Ingenio: modernización productiva y relaciones políticas en La Concepción, 1880-1940*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología. Universidad Veracruzana Xalapa, Ver., México.

Hoffmann, Odile

- 1992 *Tierras y territorios en Xico, Ver.*, Colección Centenario, Gobierno del estado de Veracruz, Xalapa

Kearney, M.

- 1996 *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, University of California-Riverside: Westview Press.

Marshall, J. y Rafael Palma

- 1984 *Análisis gráfico de un espacio regional. Veracruz*, México: Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos y Institut Francais de Recherche Scientifique pour le Developpement en Cooperation.

Millán Vásquez, Cristina

- 2000 *Movimiento independiente de pequeños productores de café en el centro de Veracruz (1982-1995). Dinámica y tendencias*. Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Chapingo, Estado de México.

Nujten, Monique

- 1998 *In the Name of Land. Organization: Transnationalism and the Culture of the State in a Mexican Ejido*. The Netherlands: Ph. Doctor. University of Wageningen.

Núñez, Cristina.

- 1995 «New social actors en the Sugarcane Sector ? Restructuring Mexico's Sugar Agroindustry», en Peter Singelmann (ed.), *Mexican sugarcane growers. Economic Restructuring and Political Options*, Transformation of Rural Mexico, num. 7, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- 1998a *Cultura campesina en la plantación cañera del Centro de Veracruz. El caso del Valle de Actopan*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- 1998b «Entre patrones, caciques y lideres: procesos políticos locales en una comunidad cañera del centro del estado de Veracruz», en *Sotavento # 5*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

- 2000 «Reforma ejidal y procesos locales de apropiación de la tierra ejidal en el centro de Veracruz», V Premio Estudios Agrarios, en *Estudios Agrarios*, núm. 15. México: Procuraduría Agraria.
- 2002 Chiltoyac: *Tierra, familia y comunidad en un ejido de la Cuenca Cafetalera Xalapa-Coatepec, Veracruz*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Olvera, Alberto y Cristina Millán

- 1994 «Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la cafeticultura: el caso del centro de Veracruz», en *Cuadernos Agrarios*, núm. 10.

Porter, Robert

- 2000 «Politico-Economic Restructuring and Mexico's Small Coffee Farmers», en Richard Tardanico and Mark B. Rosenberg, editors, *Global Restructuring and Regional Transformations in the U.S. South and Mexican South. Poverty and Development.*, Routledge, New York.

Pries, Ludger,

- 2000 «Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios transnacionales y plurilocales», en *Revista Trabajo*, año 2, núm. 3, enero-junio, UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 51-77.

Roseberry, William

- 1989 *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History and Political Economy*, Rutgers University Press.

Smith, Gavin

- 1989 *Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Peru*, Berkeley: University of California Press.

Smith, Robert

- 1998 «Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y la política de membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos», en Sergio Zendejas y Pietre de Vries, editores, *Las Disputas por el México Rural*, México: El Colegio de Michoacán. Pp.201-241.

Singelmann, Peter y Gerardo Otero.

- 1995 «Campesinos, Sugar, and the Mexican State: From Social Guarantees to Neoliberalism», en : Peter Singelmann (ed.), *Mexican Sugarcane*

Growners.Economic Restructuring and Political Options, Transformation of Rural Mexico, num. 7, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Snyder Richard y Gabriel Torres (editores)

1998 *The Future Role of the Ejido in Rural Mexico*, Transformation of Rural Mexico, num. 10, San Diego, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Comunidad rural e identidad nacional

*David Skerritt Gardner**

Este texto pretende abordar el problema del vínculo entre comunidad rural e identidad nacional a partir de dos vertientes. Por un lado, se hará un breve bosquejo de un discurso general que atañe en gran parte a las concepciones que se exhiben sobre la comunidad rural y su (des)ubicación en la sociedad *mayor*, en este caso, con relación a la nación. Por el otro lado, se hará un acercamiento a los procesos que vive una sola comunidad rural, localizada en el centro de Veracruz; procesos que implican el despliegue de distintas estrategias de sobrevivencia, mismas que también involucran un reposicionamiento ante instituciones de la Nación.

1. La sociedad rural como un estereotipo

Hace mucho tiempo, una de las formas de caracterizar a la comunidad rural en el contexto del feudalismo temprano fue hablar de una economía *natural*.²⁴ Esta caracterización hacía alusión a las relaciones simples en esta conformación social y, en particular, a la falta de nexos sustantivos para con la ciudad: en el sentido más abstracto, se podía contemplar la existencia de la comunidad rural sin la de la ciudad. Diríamos que esa simplicidad o naturalidad ya no existen, si es que en algún momento existieron; no obstante, hay una especie de insistencia en que la vida rural se aparta de la complejidad representada por la vida en la ciudad. Nuestras construcciones epistémicas nos han conducido durante larga duración a la imposición del binomio de la ciudad como fuente y reproductor de casi todo valor progresista: el arte (bella, ¡claro!), la ciencia, en fin, la cultura. Además, se retienen aspectos de la caracterización del feudalismo en cuanto que éste da cierta prioridad a la noción de la

* Doctor en Historia. Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana

²⁴ Sobre la historia de los campesinos en Europa, y en particular del desarrollo mismo del término campesino a partir de la Alta Edad Media, véase Rösener, 1995.

comunidad rural como algo relativamente encerrado en sí mismo, y únicamente en determinadas condiciones y momentos se elaboran lazos para con el entorno de la ciudad y más aún con la unidad mayor de la sociedad circundante, es decir, con la Nación. A menudo, esos lazos serán simplemente las vías de la subordinación de la economía campesina por medio de las cuales el Estado (tributo) y/o el mercado (mercancías) extraen excedentes de la producción.²⁵

A la par con este tipo de visión que de los prosaicos del mundo se tenga, se observan ideas del campo como un espacio de producción y reproducción de identidades simples, que son fáciles de comprender y aprehender en la observación y el análisis. Largas fueron las discusiones entre románticos y progresistas (de todos los colores ideológicos, desde liberales hasta socialistas) del siglo XIX, sobre las capacidades que pudieran tener (o no tener) los habitantes del entorno rural para llevar a cabo una transformación de la sociedad en pos de los senderos de la modernización. En el caso de Francia, por ejemplo, desde finales del siglo XVIII, durante la encrucijada entre la Ilustración y la Revolución, un estudioso de la lingüística de las regiones había concluido que los habitantes del campo que se aferraban al uso de su *patois* estaban condenados al atraso permanente: en ellos no podría existir una visión que divisara más allá de los confines del terruño, de los parámetros de culturas milenarias e irracionales que en gran parte se enraizaban en relaciones cercanas con la naturaleza y no con la ciencia y los distintos dispositivos para el impulso de la modernidad (Hobsbawm, 1990:20).

El peso actual de ese tipo de caracterización de lo rural es grande:²⁶ también es fiel reflejo de formas de concebir el mundo en términos dicotómicos, con lo cual se reduce la complejidad a una generalidad o una esencia. Sin embargo, en estos renglones, se quiere abordar un punto de vista opuesto a la caricatura de las buenas nociones epistémicas y probablemente modernizantes; precisamente la actualidad nos ofrece una oportunidad dorada para, de una vez por todas, enterrar esas nociones en

²⁵ Desde los trabajos pioneros de Eric Wolf (1966) queda plasmada esta idea.

²⁶ Esto no obstante los intentos de investigadores por modificar estas visiones polarizadas. Sobre la ubicación del campesino como posible actor en la construcción de la Nación, véase, por ejemplo, Lehning, 1995.

aras de descubrir lo que se ha denominado la *nueva ruralidad*.²⁷ Tal vez el aspecto nodal de esta noción de la *novedad* es la presentación del campesino (quizá, post-campesino, según el enfoque específico que se adopte para el análisis) como un autor de sus identidades, de sus estrategias de sobrevivencia y de relaciones con los múltiples entornos en los cuales se ve involucrado, en lugar del estereotipo del atraso.

2. El campesino frente a la Nación

A partir del cuestionamiento de la definición del campesino y su mundo de vida, que implica el abordaje del fenómeno con una mayor complejidad en su construcción conceptual y luego su análisis en lo concreto, ahora debemos introducir la noción de la nación y buscar la ubicación de nuestro actor en ella. Como consecuencia del pensamiento modernista del siglo XIX (y en adelante), el campesino poco figuraba como actor de la integración de un espacio que pudiera constituir un Estado nacional, sino todo lo contrario. Nada más hay que volver a las ideas externadas por el Abbé Grégoire a finales del siglo XVIII mencionadas líneas arriba, y cuyas consecuencias se propagaban a lo largo del siglo XIX en Europa, con enlaces hacia el hoy Tercer Mundo y el subsecuente desenvolvimiento del discurso del *desarrollo* a partir de mediados del XX.²⁸ De nuevo han interactuado los conceptos elaborados tanto por conservadores como por progresistas: los unos han propuesto la conservación de los valores íntimos de la vida regional/rural versus las fuerzas de la desestructuración social de la modernización en manos de la ciudad en pos del Estado nacional; los otros han establecido un patrón básico de comportamiento, que en sus propios términos excluye al rústico de una participación significativa en la Nación (o sea, que

²⁷ Uno de los puntos fundamentales en el desarrollo del discurso de la *nueva ruralidad* es la erradicación de un binomio simple de campo-ciudad/atraso-desarrollo, etcétera. Para una discusión reciente realizada por varios académicos latinoamericanos sobre este punto, véase Giarracca, 2001. También, en Francia se ha levantado cuestiones importantes sobre la forma de concebir al mundo rural contemporáneo: véase, Gastellu y Marchal, 1997.

²⁸ Para una amplia discusión del discurso científico tras de los conceptos del desarrollo y la construcción de *objeto* de estudio, véase Kearney, 1996.

únicamente actores modernos pueden jugar un tal papel, y por definición, los campesinos no son modernos).

En el caso de México, habría que añadir una serie de condicionantes a esta caracterización de la relación entre lo rural, la modernidad, y la Nación; no obstante, argumentaría que no habría una diferencia realmente sustancial, especialmente si fuéramos a sustituir el término de indígena por el de la figura del campirano francés utilizado como la medida en el desarrollo de tantos discursos sobre la vida rural, por ejemplo. Pero, ahondemos en algunas de esas consideraciones, particularmente en cuanto a la relación para con la Nación se refiere, porque, en este respecto, México ha presentado un caso muy interesante en torno a la consideración del campesino como un actor en el escenario nacional.²⁹ En otro lugar, he argumentado que el campesino mexicano, aquel que conocemos en el periodo post-revolucionario, ha sido una invención de Estado (Skerrit, 1998). Esta argumentación sigue en gran parte las sugerencias incluidas en el libro de Kearney, en el cual se señala con gran claridad cómo funcionó el proceso de la contención del campesino en México, sobre lo cual se ampliará más adelante al abordar el objeto empírico de este texto.

La Revolución Mexicana ha pesado mucho en cuanto a las formas de contemplar al campesino se refiere. En un primer momento podríamos decir que la Revolución fue un movimiento de extrema diversidad (claro, hay quienes afirman que no se trataba de un solo movimiento, sino de una serie de levantamientos inconexos entre sí), en donde se pusieron en juego distintos aspectos de la identidad y de las lealtades, y en donde también las demandas y expectativas varían enormemente.³⁰ Pero luego el panorama después de la etapa bélica implicaba □desde el punto de vista de un grupo que pretendiera formar Estado□ la búsqueda de un esquema mucho más simplificado de la composición social emergente. En lugar de considerar la existencia de múltiples actores, como habría sido el conjunto de jornaleros, peones (libres y

²⁹ Posteriormente, otros países latinoamericanos han intentado copiar la receta mexicana de inclusión: por ejemplo, se vio un proceso de alguna manera similar en el Perú durante el populismo de la década de 1960. Véase al respecto, Starn, 1999.

³⁰ Sobre la diversidad dentro de un fenómeno único, véase Knight, 1996, especialmente en el vol. I, capítulo I, sobre el “México porfirista”.

acasillados), obreros agrícolas, labradores, colonos, y otras denominaciones, dependiendo de la región en particular, para nombrar a los actores del campo, se optó por una simplificación («contención», diría Kearney), que reducía esa gama a un denominador común que consistía en un término de poco o ningún uso en México hasta ese momento: el de campesino.

A la vez que se hizo esta operación que simplificaba una gama amplia de actores para que fuesen vistos como uno solo, también al campesino le fue asignada una connotación nacional; o sea, en este aspecto, habría, aparentemente, una diferencia sustancial de concepción del campesino mexicano comparado con su homólogo de Europa, por ejemplo, en donde el campesino pocas veces tuviera una fuerte vinculación para con la formación del Estado nacional, o por lo menos, que fuese admitido tal papel.

3. Coyolillo: una comunidad rural en transformación

En primer lugar, hay que dejar muy claro que no considero que esta comunidad sea representativa de lo que sucede en el entorno rural de Veracruz, ni mucho menos, en él de México en general. Al contrario, hay muchos elementos que nos indican que Coyolillo es una comunidad de cierta excepcionalidad en su medio. No obstante, creo que varios de estos elementos nos pueden servir como indicios de (algunos de) los cambios en operación en el medio rural y su ubicación en el universo identitario, en particular en el de la Nación.

3.1. Un ejido como tantos otros

Primero, hablemos de lo no excepcional del caso de Coyolillo. Al igual que más de 3,500 otras comunidades rurales en el estado de Veracruz, se trata de un ejido. Se localiza a escasos 20 kilómetros al este de la capital, Xalapa. No obstante su cercanía con una ciudad importante, no fue sino hasta apenas hace unos diez años que cuenta con fácil acceso carretero a los mercados de Xalapa. En 1990, se registraba una

población de 2,165 habitantes, de los cuales 955 eran hombres y 924, mujeres. Diez años después, el censo arrojó cifras de 2,062 habitantes, con 934 hombres y 1,128 mujeres. De entrada, estas cifras indican una inestabilidad en la comunidad; en trabajo de campo, se confirma la migración internacional como un fenómeno reciente, que está trastornando las estructuras de sexo y edad en ella: de esto se hablará más adelante.

Si contemplamos el proceso de solicitud y recepción de tierras ejidales en Coyolillo en el contexto del universo del reparto agrario en Veracruz, éste no fue ni precoz, ni tardío: la solicitud de dotación fue enviada al gobierno del estado en 1923, el mismo año en que se formó la Liga de Comunidades Agrarias en Veracruz, organización social que dio pauta a la aceleración del proceso de reparto agrario en el estado.³¹ En menos de siete años, estos campesinos habían recibido la resolución presidencial a su petición. El fallo del ejecutivo concedió 875 hectáreas de tierras para el beneficio de 95 de sus habitantes.³² La calidad y utilidad de estas tierras es muy variada: oficialmente se trata de una dotación de 800 hectáreas de temporal, y las 75 restantes son de agostadero.

La lucha agraria en esos años se caracterizaba muy claramente en términos de las clases sociales; en este caso una lucha entre la burguesía, (representada en la figura del hacendado local, quien, además de la tierra, poseía un ingenio azucarero) y, por el otro lado, los jornaleros y peones, solicitantes de las tierras que ellos mismos trabajaban. A la vez, estos campesinos se formaron con un fuerte arraigo en la cultura de la caña de azúcar, aspecto que persistirá hasta la fecha, aun cuando el ingenio local en Almolonga dejó de funcionar en la década de 1940 debido a la acumulación de adeudos y la caída del favor oficial de sus propietarios.³³

Pronto la lucha agraria en esta comunidad comenzó a mostrar una mayor complejidad. Por un lado, una parte de las tierras incluidas en la dotación aprobada

³¹ Sobre los años dorados del *radicalismo* social en Veracruz, véase el estudio pionero de Fowler-Salamini, 1979. Con la *nacionalización* de los campesinos, la *Liga* vino a ser un eslabón regional entre comunidad ejidal y organización cupular.

³² Archivo del Registro Agrario Nacional (Xalapa), Ramo Comisión Agraria Mixta (RAN-CAM), Exp. Núm. 464.

³³ Sobre el poder regional de los propietarios de Almolonga, véase Santoyo, 1995.

por el presidente de la República fueron también reclamadas por la comunidad de pequeños propietarios en Trapiche del Rosario, conflicto que tardó muchos años en ser resuelto. Así pues, mientras tanto, no se podía contar con el total de la superficie dotada al ejido. Entre este factor y el crecimiento demográfico, muy pronto Coyolillo se enfrentaba al problema de la insuficiencia de sus recursos. Desde la década de 1930, se concertó la compra-venta de un terreno de 500 hectáreas que, a pesar de retener hasta la fecha su carácter de propiedad privada, se ha planteado esta adquisición como una especie de extensión o suplemento al ejido. Pero, por razones algo obscuras, no se logró asentar esa acción legalmente [escriturar el traslado] sino hasta principios de la década de 1950. Mientras, la federación había dotado esas mismas tierras a otras agrupaciones de campesinos y ganaderos del municipio aledaño de Alto Lucero.³⁴ Con este doble problema de disputas con Trapiche del Rosario y Alto Lucero, la conflictividad se traspasaba del terreno abierto de las clases sociales al de comunidades: de haberse constituido en ejido bajo la égida de la Nación, las identidades locales recobraban relevancia y fuerza. Enseguida comentaremos algunos otros aspectos de esa conflictividad que introduce elementos de la muy particular diferencia de Coyolillo y de sus múltiples entradas en el cuaderno de las identidades.

Por lo pronto, el caso de Coyolillo ejemplifica un proceso general de inserción de campesinos en el mundo agrario, intervenido por un solo procedimiento ante el Estado: como ejidatarios, los coyoleños podían esperar el mismo trato que otros campesinos de cualquier parte del país. Por ley, tuvieron que instaurar los puestos institucionales del ejido (que conciernen la formación de los comités del comisariado y de vigilancia) y poner en funcionamiento al sistema de asambleas, entre otras cosas.

Entonces, en primer lugar, habría que reconocer el aspecto general de Coyolillo, de tener una relación nada especial en cuanto el Estado nacional se refería.

³⁴ A la fecha no ha habido solución a este problema. La SRA se lava las manos; el gobierno del estado interviene, y logra la firma de convenios entre las partes, pero no se entregan los recursos convenidos. *Diario AZ*, 8/11/2000, «Ejidatarios de Alto Lucero exigen les sean devueltas 300 hectáreas: los invasores se amparan en un decreto», 19/3/2003, «Protestan ejidatarios de Coyolillo», y; entrevista a Miguel Méndez, Coyolillo, 12/12/2000.

En tanto ejido, Coyolillo existía en la Nación: en gran parte, la identidad de ejidatario implicaba una identidad nacional.

3.2. Coyolillo: una comunidad con una diferencia

Como se mencionó arriba, había un aspecto de diferenciación que emergía (no exclusivamente) a través de su conflictividad con sus vecinos de Trapiche del Rosario y Alto Lucero. Ambas comunidades tienen una fama regional por ser de «güeros»; Coyolillo, al contrario se conoce ampliamente por ser de «negros» o, si se quiere en lenguaje global y políticamente correcto, de descendencia afroestiza, o afroamericanos.

En este respecto, hay un elemento que nos devolvería a la cuestión de la unidad nacional en cuanto a la formación de identidades. Así, desde los trabajos pioneros de Aguirre Beltrán (1981), sabemos que la negritud se puede considerar una tercera raíz de la mexicanidad. Bajo este criterio, entonces, Coyolillo sigue siendo una entidad creada en la imagen de la nación: esa imagen, sin embargo, puede ser moldeada en torno a las diferencias, de la muy particular forma de configuración que se dio a la nación en México (de la Peña, 1998). Y el punto importante aquí, creo, es que, no obstante el aparente poder de lo nacional por acaparar los procesos identitarios y subsumir las diferencias a la unidad, también las prácticas locales y regionales han jugado un papel de importancia en la elaboración de los mapas mentales de la sociedad en su expresión específica. Y me parece menester subrayar la identificación de actores en términos étnicos en Coyolillo y sus alrededores, no es ninguna disputa por su incorporación en el concepto de la mexicanidad, sino una lucha de poder cotidiana y concreta, que probablemente rebasa (hacia atrás) los tiempos de esa creación e imposición (el proceso revolucionario) de lo nacional.

El ejido, como institución nacional, y el ser campesino pueden ser los únicos puntos para el inicio de acciones adecuadas para la resolución de conflictos agrarios. No obstante la presencia y el peso de esa construcción unificadora, la conflictividad en Coyolillo que se expresa en el ámbito étnico viene de una larga historia de discriminación fincada en una diferencia manifiesta de los fenotipos, pero

específicamente, a partir del desarrollo histórico de las formas de apropiación de la tierra y el dominio de los procesos de producción y de trabajo en la región.

3.3. Lo regional versus lo nacional

Un probable punto de relevancia para poder contemplar las tensiones entre los espacios regional y nacional sería el retiro del Estado de muchas de sus funciones de intervención directa en la sociedad. Las reformas de 1992 al artículo 27 de la Constitución que prevén la posibilidad de la desaparición del ejido ha sido señalado como aspecto fundamental en ese proceso de retiro; a ello se pueden añadir consideraciones como la del fin de sistemas de subsidios a la producción agrícola, de los precios de garantía, etcétera.³⁵ Desde hace ya muchos años, el sector corporativo que representaba a los campesinos nacionales [la Confederación Nacional Campesina (CNC)] ha perdido su capacidad de participación en el gobierno (aspecto manifiesto durante los recientes debates sobre el futuro del campo mexicano); y por lo menos a partir de las reformas de 1992, el brazo fundamental del ejecutivo que vinculaba a los campesinos con el gobierno nacional [la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA)] se lava las manos de casi cualquier responsabilidad en la persecución de objetivos de las agrupaciones agrarias, y se limita a conseguir la regularización de la titulación de terrenos ejidales bajo el programa Procede e instrumentar algunos proyectos productivos a través de organizaciones sociales y ONG's, mediante convocatoria pública. Conforme se va dando ese proceso de retiro de las agencias gubernamentales de la intervención directa en la vida del ejido, en este caso, esperaríamos un aumento en cuanto a la relevancia de fuerzas locales y regionales se refiere.

Efectivamente, se puede detectar en la comunidad algo de esto. Por ejemplo, en entrevista,³⁶ el comisariado ejidal de Coyolillo en turno respondió «no» a la pregunta de: ¿se efectúan las asambleas ejidales como marca la ley?; el informante

³⁵ En otro lugar intento desarrollar más a fondo las consecuencias de este retiro (Skerritt, 2001).

³⁶ Coyolillo, Ver., 26 de octubre de 2000.

razonaba que a los ejidatarios ya no les interesaba hacer las asambleas, no obstante la persistencia de varios pleitos de menor o mayor importancia en el ejido sobre el reparto y el uso de sus recursos. La entrevista siguió: ¿a cuál Comité Regional de la Liga de Comunidades Agrarias pertenecen?³⁷ El entrevistado no sabía, ni mostraba un interés por saber. Finalmente, se inquirió sobre qué representaría para Coyolillo la posibilidad de desaparición de la SRA ante el avance del desmantelamiento del sector social; la respuesta fue que no tendría ningún impacto □ dijo, «ni modo, no importa».

Esta actitud, que niega una relación estrecha con las agencias de la nación, se refleja en los problemas que se han experimentado en la comunidad para la conducción de su conflicto con Alto Lucero sobre el predio adquirido en propiedad privada por los coyoleños que, a la vez, ha sido dotado a otros ejidos. En este proceso inciden tanto las cuestiones de lo étnico³⁸ como los espacios propicios para la conducción del conflicto (¿con quién puedo negociar o enfrentarme?).

Desde la perspectiva de lo étnico o racial, uno de los coyoleños que encabezan este conflicto ante los habitantes de Alto Lucero ha dicho a la prensa que «siempre nos mencionan como los cabrones negros y nos acosan, nos echan ganado a nuestras siembras y destruyen los cultivos de maíz».³⁹ Regional e históricamente, los miembros de esta comunidad son reconocidos como los mejores cortadores de caña de azúcar, etiqueta que viene desde su subordinación en la hacienda e ingenio de Almolonga (desde la Colonia). Este reconocimiento, a la vez que se construye en torno a la diferenciación racial (se conoce como la «negrada» de Coyolillo), también representa un punto afirmativo de la identidad en cuanto establece una cualidad positiva, por poseer la fuerza y el orgullo en el trabajo, que no son atributos

³⁷ Esta pertenencia es parte del proceso automático de asociación en el proyecto nacionalizante de los campesinos.

³⁸ ¿Sería que étnico es el término correcto? De antaño se habría dicho que, en el caso de Coyolillo, se trata de un problema de orden racial; para ser étnico habría de tratarse de «indios». Al introducirse la noción de la tercera raíz en la composición nacional, para no parecer una nación compuesta de razas distintas, entonces lo étnico se incorpora como el valor principal. Al hacer esto, lo «negro» tiene que cambiar de naturaleza, tal y como se ha hecho en el caso de Colombia con el reconocimiento de la población afroestiza en calidad de etnia. Por lo pronto, dejamos el término étnico para nuestro caso para no entrar en terreno fangoso de la raza, que seguramente tiene caso aquí.

³⁹ *Diario de Xalapa*, 9 de febrero de 2001.

automáticos y colectivos de los «hueros». O sea, desde esta perspectiva, las identidades que inciden en la resolución del conflicto se refieren a las construcciones de reconocimiento de la región, sin ninguna necesidad de hacer referencia a los valores nacionales.

En cuanto a la intervención de gobierno en este conflicto, encontramos noticias de las acciones y personalidades del ejecutivo veracruzano, más que de las de la federación. Como en muchos otros conflictos agrarios en el estado, la SRA en particular niega tener injerencia, a menos que sea en calidad de observador o, en el mejor de los casos, cuando se propone como árbitro sin capacidades ejecutivas en el asunto. Se afirma que los actores principales tienen que ser ahora, o bien los tribunales agrarios, o si no, los gobiernos de los estados. En el caso de Coyolillo, efectivamente, es el ejecutivo estatal quien se ha enfrentado, sin gran eficacia, a este conflicto. Se supone que ha logrado una solución a través de un convenio firmado entre las tres partes, en donde el gobierno adquiriría otro terreno para el uso de los coyoleños, dejando el predio disputado en manos de la agrupación de Alto Lucero. No obstante la firma de dicho documento, no se ha dado [a la fecha] cumplimiento del acuerdo.⁴⁰

Con esto, se quiere decir que en el ámbito de los conflictos que deberían corresponder históricamente a una esfera nacional, ahora se tiene que buscar solución entorno a las identidades e instituciones local/regionales. Pero, habría que contemplar otros aspectos de esta comunidad en su relación con la nación. De especial importancia desde el pasado, y con una fuerte confirmación reciente, es el fenómeno de la migración.

3.4. Una comunidad de migrantes

Por lo menos desde principios del siglo XX, una parte de la reproducción material de Coyolillo se ha logrado a través de la migración temporal. Básicamente, estos movimientos han sido efectuados en torno a las labores del corte de caña de azúcar en

⁴⁰ *Diario AZ*, 19 de marzo de 2003: «Protestan ejidatarios de Coyolillo»: «... Los manifestantes pedían el Gobierno del Estado que liquidara un terreno de 105 hectáreas que les fue prometido y que debieron tomar en posesión desde el 5 de diciembre pasado, situación que afecta a cerca de 70 ejidatarios... »

una área extensa del centro del estado de Veracruz. Como ya se mencionó arriba respecto de la identidad étnica de los coyoleños, la formación de cuadrillas de cortadores se acompañaba de un cierto prestigio regional; a tal punto era así que, a menudo, estas cuadrillas han podido exigir mayores retribuciones que otras a causa de la calidad de su trabajo.⁴¹ Con el tiempo, y especialmente con la mejora de los medios de transporte, se profundizaron las migraciones de ir y venir [a veces como un movimiento diario] hacia las ciudades regionales, principalmente Xalapa, para desempeñar labores diversas en el sector de los servicios y en la industria de la construcción.

La crisis de la industria cañera, misma que se profundizó a finales de la década de 1980, impactó en las formas de movimiento de la población de Coyolillo. En concreto, la privatización de los ingenios practicada en esos años fue acompañada de la necesidad de reducir los costos de producción. Uno de los medios para estos efectos fue un incremento del empleo de maquinaria, primero para la carga de los camiones en los campos, y luego con el aumento del uso de cosechadoras en las zonas de abastecimiento de los ingenios de la costa (La Gloria y El Modelo). En este sentido y en paralelo con la disminución de la importancia acordada a la institución del ejido en Coyolillo, se acrecentó su alejamiento del espacio de la Nación; es menester decir que, en el caso de la industria azucarera, desde la década de 1940, se guardaba una relación muy especial entre el gobierno federal y los ingenios, la cual involucraba a un sin fin de actores (Paré, 1987). Casi al mismo tiempo que disminuía la actividad en la industria cañera, en Coyolillo apareció el fenómeno de la migración a Estados Unidos.

El inicio de este movimiento se insertó en un proceso más generalizado en el estado de Veracruz, tradicionalmente excluido de las migraciones consideradas históricas desde el Occidente hacia California y Texas, y ejercidas sobre un largo plazo (por lo menos desde la década de 1940 con el Programa Bracero suscrito entre

⁴¹ La contratación de coyoleños, se supone, es de un claro beneficio para el agricultor cañero, ya que se trata de cortar casi a ras de la tierra de tal manera que se aprovecha la mayor cantidad de sacarosa en la planta; para el industrial, la carga de menores cantidades de basura [piedras y hojas].

aquel país y México en 1942, si no desde antes). No hay cifras muy precisas de este fenómeno en el caso de Coyolillo, pero algunas estimaciones hablan de hasta 600 coyoleños en E.U.A.,⁴² de una población censada que oscila en torno de los 2,000 habitantes.

Estos movimientos recientes se colocan fundamentalmente en la categoría de la migración ilegal o indocumentada. Entonces, a diferencia de algunos de los padrones de migración en los espacios «tradicionales» (Mines y Massey, 1985), no puede haber un ir y venir de manera estacional o de estancias de corta duración. Por lo tanto, en el caso de Coyolillo encontramos una modificación sustancial en la naturaleza de la migración, y no es simplemente por la cuestión de la distancia sino más bien por los tiempos de ausencia que, por el alto costo y la dificultad para efectuar el cruce de la frontera, tienen que ser mucho más prolongados ahora. Esta situación se diferencia sustancialmente de las formas de migrar dentro de la región y en torno de las labores estacionales del corte de la caña de azúcar.

No obstante nuestras deficiencias en los renglones de la investigación sobre las recientes emigraciones de Veracruz hacia la frontera norte de México y los Estados Unidos, hay impactos observables de inmediato en las comunidades; de los muy obvios es la intensidad de la construcción de casas y la creación de un mercado de trabajo interno para efectuar esas labores financiadas con los dólares que remiten los hijos y esposos. Otros efectos importantes se refieren a la feminización de la comunidad: muchas mujeres tienen que asumir la dirección de la unidad doméstica en la ausencia de sus parejas, de tal forma que, en lugar de asumir el rol doméstico de género, también inciden en la administración de las tierras (en caso de poseerlas). La inserción directa de la mujer en el trabajo productivo contrasta con lo que observó Martínez Maranto apenas hace 10 años, quien decía, por ejemplo: «La única actividad agrícola en la que participa la mujer [salvo algunas excepciones] es el corte del café, y esto tratándose de mujeres jóvenes... » (Martínez, 1995:536). Hoy se habla de la

⁴² Datos proporcionados por el agente municipal de la administración anterior, 1997-2000, Coyolillo, 21 de septiembre de 2000. Anabela Cruz Martínez reporta en su trabajo de campo casos de familias con seis hijos varones, todos en Estados Unidos, o bien en Chicago o Nueva York (comunicación verbal, 16 noviembre, 2001).

mujer que carga con herramientas, itacate, y niños, más el teléfono celular, para irse al campo y que administra una parcela en ausencia de su pareja, o a título propio por medio del proceso de herencia.⁴³

Los impactos de la migración en la familia y de la feminización del trabajo son múltiples, y en gran parte dependen de la situación de cada unidad doméstica dentro del abanico de la estructura socioeconómica de la comunidad. En ese abanico hay quienes tienen derecho propio sobre tierras ejidales o propiedad privada, otras están insertas en la estructura de la unidad de alguno de los padres, mientras que otras han tenido que depender totalmente de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado. Según esa ubicación específica se observan impactos en la administración de la familia y sus recursos, en el trabajo (tener que asumir nuevos roles) y en los patrones de consumo. A la vez, se encuentran procesos de inserción de la mujer en otras facetas de la vida de la comunidad, como es por ejemplo, el desarrollo de obras colectivas⁴⁴ mismas que no dependen de la persistencia de las agencias históricas que han atado a las comunidades rurales a la noción del estado nacional [el ejido como tal no juega un papel en estos proyectos. Es decir, la feminización participa del proceso de la descentralización como parte del retiro del Estado y de la *exclusión* de lo rural.

4. Reflexiones sobre identidad, nación y una comunidad rural

Con el conjunto de elementos descritos sobre la emergencia de una nueva emigración en Veracruz, y en particular en el caso de Coyolillo, nos acercamos en un sentido al lugar común de los periódicos que se refieren a los pueblos de mujeres, niños y ancianos: de esa desintegración, tanto familiar como comunitaria, de que oímos.

⁴³ Sobre el papel de la mujer en la tenencia de la tierra, véase Córdova, 1999.

⁴⁴ Muchas de las políticas instrumentadas en torno a la descentralización de funciones, de depositar capacidades de gestión y agencia en los municipios y en las comunidades, han implicado específicamente a las mujeres. En el caso de Coyolillo, un programa reciente de la Secretaría de Desarrollo Social (*Jornaleros agrícolas*) recayó sobre las mujeres para la construcción y administración de una granja integral.

No obstante esa aparente desintegración en múltiples ámbitos de la comunidad, es posible encontrar rasgos de una fuerte reconfiguración de la identidad comunitaria a raíz de los procesos desintegradores, como es [suponemos y en particular] la migración hacia Estados Unidos. La ritualidad ha sido señalada por antropólogos especialmente, como una forma de cohesión y de reproducción de comunidades e identidades.⁴⁵ Un momento para observar esto en nuestro caso es la celebración del día del santo patrono de Coyolillo, San Isidro Labrador, el 15 de mayo.⁴⁶

En otro espacio he presentado los cambios en las muestras simbólicas de la identidad en Coyolillo (Skerritt, 2001). Aquí me limito a la cuestión de los lazos afectivos como sustento de las nuevas migraciones de esta comunidad. Aprovechando las celebraciones del día del santo patrono se muestran varios actos que cimientan la identidad hacia adentro; en la misa-boda-bautizo efectuado el día siguiente, es decir, el 16 mayo, hubo en 2001:

i) 6 casamientos. Varias de las jóvenes ya estaban en estado de embarazo avanzado. Casi de inmediato, los jóvenes partieron para la frontera.

ii) 15 bautizos. Es una sesión especial, varios de los niños bautizados ya son de edad, reflejo de la espera de la llegada del esposo de Estados Unidos y/o del futuro padrino.

Ambos casos se aprovechan para afirmar relaciones de parentesco entre miembros residentes en Coyolillo y otros que ya se han separado de esa residencia, sea en un espacio regional o que ya radiquen en Estados Unidos. De esta forma, se reconstruye la identidad en torno a la localidad/comunidad, algunos de los aspectos de lo regional después de la reducción de las actividades en el mercado laboral de la caña, y de la comunidad de coyoleños en aumento en el exterior. Sin entrar en una

⁴⁵ Un ejemplo reciente es el trabajo de Uribe, 2002.

⁴⁶ Para nuestra suerte, Anabela Cruz realizó un video del evento en 2001, mismo que comprende la representación de la tradición de pasear al santo, pero también las actividades dentro de la iglesia el día siguiente.

discusión sobre si esta construcción implica una transnacionalización de la comunidad rural, es posible contemplar la sustitución del nivel identitario de la nación.

En lugar de rupturas y desintegración de la comunidad, hay que desagregar los efectos. En cuanto a la nación como espacio identitario es manifiesta la pérdida de terreno de ésta; pero, en cuanto a la comunidad, se está presenciando una reconfiguración de su identidad y cohesión. Se pasa de una comunidad de campesinos como interlocutores sociales en lo nacional—en condiciones de desigualdad, claro—, y se convierte en o se reinventa como una comunidad con raíces africanas —como constituyente de la mexicanidad, pero con aspectos culturales que implican procesos de introversión hacia lo comunitario y lo local—,⁴⁷ de alta emigración y mujeres administradoras y participantes en la organización de la vida material.

Si fuéramos a efectuar una lectura con ojos decimonónicos de lo que sucede en Coyolillo, tenderíamos a pensar en la fuerza milenaria de los valores rurales ante las fuerzas desintegradoras de la modernidad (tomando así una postura romántica); o al contrario, sería un ejemplo del fracaso de la capacidad modernizante de la nación. Sin embargo, creo que sería mejor contemplar esta experiencia como una manera de construcción identitaria, que si bien es cierto que recurre a estructuras de larga duración, va más allá de una simple dicotomía entre ciudad-campo/moderno-tradicional. Es, si se quiere, una expresión de la nueva realidad que vincula estrechamente la globalidad con la localidad y la región, relación en la cual la nación como generadora identitaria se ve disminuida.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1981 *La población negra en México: estudio etnohistórico*, SRA-CEHAM, México, (obra publicada primero en 1946, Fuente Cultural, México).

Córdova Plaza, Rosío

⁴⁷ Pero a la vez, hay que señalar que el aspecto afroestizo coloca a Coyolillo en un contexto más amplio que el nacional, de nuevo a través de sus relaciones extra-comunitarias/extra-rurales.

1999 «Género, poder y tenencia de la tierra en un ejido de Veracruz», *Sotavento*, núm. 5, pp. 107-127, IIH-S/UV, México.

De la Peña, Guillermo

1998 «Etnicidad, ciudadanía y cambio agrario: apuntes comparativos sobre tres países latinoamericanos», en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México rural*, vol. II, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Fowler-Salamini, Heather

1979 *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*, Siglo XXI, México.

Gastellu, Jean-Marc y Jean-Yves Marchal (eds.)

1997 *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du Xxe siècle*, ORSTOM, Paris.

Giarracca, Norma (comp.)

2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric

Nations and Nationalism since 1780, Cambridge University Press, Cambridge.

Kearney, Michael

1996 *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder.

Knight, Alan

1996 *La Revolución mexicana*, 2 vols, Grijalbo, México.

Lehning, James R.

1995 *Peasant and French: Cultural Contact in Rural France During the Nineteenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge.

Martínez Maranto, Alfredo

1995 «Dios pinta como quiere. Identidad y cultura en un pueblo afroestizado de Veracruz», en Luz María Montiel (coord.), *La presencia africana en México*, CNCA, México.

Mines, Richard y Douglas Massey

1985 «Patterns of Migration to the United States from two Mexican Communities»; *Latin American Research Review*, 20(2), pp. 104-123, E.U.

Paré, Luisa (comp.)

1987 *El Estado, los cañeros y la industria azucarera, 1940-1980*, UNAM-UAM, México.

Rösener, Werner

1995 *Los campesinos en la historia europea*, Crítica, Barcelona.

Santoyo, Antonio

1995 *Poder regional y Estado en México (Veracruz, 1928-1943)*, CNCA, México.

Starn, Orin

1999 *Nightwatch: The Politics of Protest in the Andes*, Duke University Press, Durham.

Skerritt, David

1998 *¿Campesinos: de qué hablamos?*, Cuadernos de Trabajo núm. 5, IIH-S/UV, Xalapa.

2001 «Quel avenir pour la Réforme Agraire au Mexique? Une vision d'historien», *Les Cahiers du GRESAL* núm. 2, diciembre 2001, Francia, pp. 239-256.

2001 «Nación, comunidad e identidad», *Transición: Debate y propuesta*, núm. 38, agosto, Xalapa, pp. 11-24

Uribe, Manuel

2002 «Identidad étnica y mayordomías en zonas de alta concentración industrial. El caso de los nahuas, popolucas y zapotecas del Istmo veracruzano en el siglo XX», Tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2002.

Wolf, Eric

1966 *Peasants*, Prentice Hall, New Jersey.

Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, C.P. 91000, Col. Centro, Xalapa,
Veracruz, México
Telfax (01228) 812 47 19
Email: iihs@uv.mx